



RECURSOS Arqueológicos y Etnológicos visitables

de EL RASO de CANDELEDA

Castro de El Freíllo
Majada de Braguillas
Peña Escrita
Los Hermanitos de Tejea

[Ávila]

J. Francisco Fabián García



J. Francisco Fabián García
es doctor en Prehistoria y
Arqueología.

Desarrolla su labor profesio-
nal como Arqueólogo Terri-
torial de Ávila.

jfranciscofabian@gmail.com

www.jfranciscofabian.com



GUÍA

RECURSOS

arqueológicos y etnológicos
visitables

de El Raso de Candeleda
(Ávila)

Castro de El Freíllo
Majada de Braguillas
Peña Escrita
Los Hermanitos de Tejea



J. FRANCISCO FABIÁN GARCÍA

INTRODUCCIÓN	5
Por qué visitar lo que te proponemos.....	6
Para llegar a El Raso	9
CASTRO DE EL FREILLO	
Un viaje a los siglos III-I a. C.	13
Para situarse en el tiempo	13
Para llegar	18
Condiciones de la visita	18
Una idea general del sitio	19
El emplazamiento	21
El sistema defensivo.....	23
Las viviendas	33
Para completar la información	44
Hechos históricos que vivieron los habitantes de El Freíllo	49
LA MAJADA DE BRAGUILLAS	
La vida dura de los pastores serranos	57
Las majadas de pastores al sur de Gredos.....	59
La majada de Braguillas	60
El lugar.....	62
Los habitantes de la majada	62
Construcciones que conformaron la vida de los habitantes de la majada de Braguillas	64
La actividad productiva	71
La vida cotidiana	73
ABRIGO CON PINTURAS RUPESTRES DE PEÑA ESCRITA/LAS ZORRERAS	
Simbolismo y mensajes en tiempos sin escritura	77
El abrigo.....	79
Las pinturas	80
LOS HERMANITOS DE TEJEA/EL PRAO DE LA CARRERA	
Morada de pastores y lugar simbólico en plena montaña	91
Lo que puede verse.....	93
El uso por los pastores prehistóricos.....	94
El uso de los pastores en época contemporánea.....	96
EL COMPLEMENTO DE TU VISITA	99
Bloc de notas.....	101

Esta guía quiere servirte de ayuda para tu visita a un lugar que no vas a olvidar por muchas razones. Si no conoces el sitio, te servirá de ambientación previa al viaje a El Raso. Cuando vayas, puedes llevarla contigo, será tu ayuda en la comprensión de lo que tendrás delante, porque no solo hay que verlo, sino entenderlo lo mejor posible para disfrutar reconociendo el mayor número de detalles. Después, cuando hayas regresado, te servirá para recordarlo y sin duda, para difundirlo, porque no te habrá dejado indiferente. Por mucho que nos hemos esforzado en enseñarte los paisajes y los aspectos de los que queremos que disfrutes con la guía, la realidad los supera. Por esa razón pretendemos motivar tu decisión de viajar a El Raso para que después disfrutes del recuerdo de lo que has visto, y, si es posible, vuelvas, porque siempre se descubren nuevos detalles favorecidos por la estación anual de que se trate, por la compañía o porque te has aficionado a la Historia y a la Etnología y, así, con más conocimientos, lo disfrutarás mejor.

Lo que vas a encontrar en esta guía tiene muchas deudas y una dedicatoria.

Las deudas son con Fernando Fernández Gómez, director de las excavaciones arqueológicas en el castro de El Freillo. También con las Administraciones que han invertido recursos para investigar y poner en valor cuanto hoy es visitable y aparece aquí: la Junta de Castilla y León, la Diputación de Ávila y el Ayuntamiento de Candeleda. Con los que habitaron la majada de Braguillas, que nos relataron todos sus recuerdos: Consta, Santos, Gregoria, Gerardo y Dolores(†). Y con el Ayuntamiento de Candeleda, de nuevo, que tuvo la intención de hacer la guía y con ello la voluntad de difundir cuanto de bueno hay en esta tierra. La dedicatoria es a Rufino Galán, guarda del castro de El Freillo, por su responsabilidad intachable en el trabajo diario y por su amistad de tanto tiempo y tantas cosas.

Los croquis fueron dibujados por Ascensión Salazar. Las reconstrucciones de ambientes por el ilustrador José Muñoz Domínguez. Las fotografías fueron realizadas por el autor del texto salvo donde se indica expresamente otra autoría.



Candeleda [Ávila]



Las cumbres de Gredos a 2.592 m de altitud presiden en todo momento el paisaje de la zona de Candeleda.

■ Por qué visitar lo que te proponemos

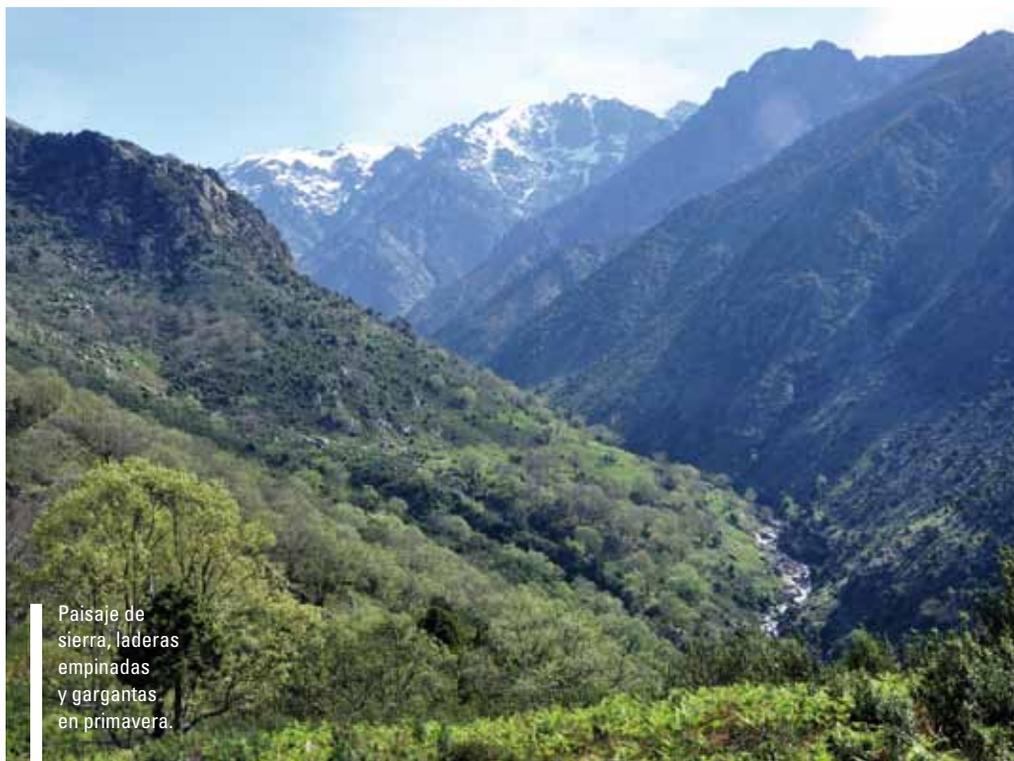
Tres razones muy generales, pero con mucho peso, podemos dar para ello:

1 Estarás en una comarca donde el frío no será un obstáculo. Aunque administrativamente pertenece a Castilla y León, geográficamente es Extremadura. A los 1.131 m de altitud de la ciudad de Ávila, por ejemplo, se le oponen los 503 m (-628 m) de El Raso. Tal diferencia es un aliciente muy importante para viajar y pensar en lo bien que te vas a encontrar con un clima muy agradable.



Paisaje de principios de otoño en la zona de Candeleda.

2 Si te gustan los paisajes abruptos, para mirarlos o practicarlos, con la alta montaña como referencia, visitar esta zona es una elección perfecta. Todo el paisaje está enmarcado en la cara sur de Gredos, al pie mismo de la sierra, de forma que siempre es el marco de contemplación visual la altitud impetuosa de las cumbres mayores del macizo, con el pico del Moro Almanzor presidiéndolo todo a 2.592 m, 2.089 m sobre El Raso.



Paisaje de sierra, laderas empinadas y gargantas en primavera.

3 Las dos razones anteriores sirven de base para lo esencial que propone esta guía: un paseo por la Historia a través de la visita a lugares que están acondicionados para ello, con el fin de comprenderlos en toda su importancia. La propuesta consiste en conocer un castro de la Edad del Hierro, habitado en los momentos en que se produce la conquista romana de los pueblos del interior. Se complementa con la visita a unas pinturas rupestres prehistóricas para hacerte reflexionar sobre lo simbólico en el tiempo antiguo. Y continúa con la posibilidad de adentrarse en la vida tradicional de los pastores de esta zona, que dependían sobre todo de sus cabras. Además, el paseo te ofrece una cuarta posibilidad, en la que el paisaje y la Historia se mezclan en una excursión inolvidable a un lugar habitado en la Prehistoria que ha sido utilizado asimismo por los pastores de la zona hasta época reciente buscando los pastos de verano.







Ambiente de los campos de El Raso con el castro a media ladera.

■ Para llegar a El Raso

• Desde Madrid:

- Por Oropesa (Toledo): Madrid-Oropesa-Candeleda-El Raso. 195 km.
- Por el Valle del Tiétar (Ávila): Madrid-Sotillo de la Adrada-La Adrada-Candeleda-El Raso. 191 km.

• Desde Ávila:

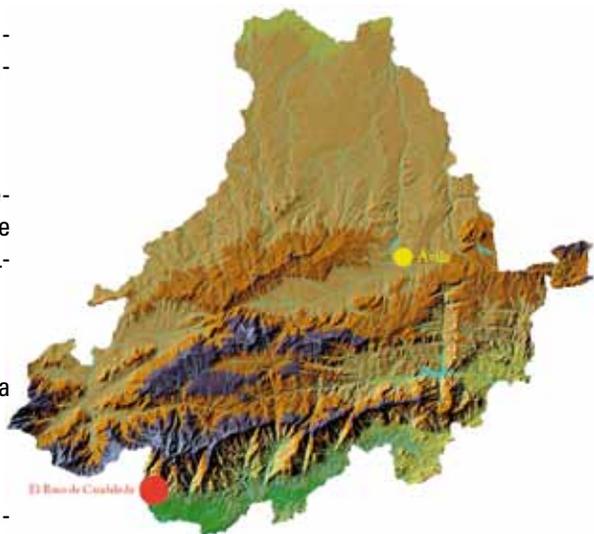
Ctra. N-110. N-502 dirección Extremadura. (Puerto del Pico-Valle de las Cinco Villas-Ramacastañas). CL-501 (Candeleda-El Raso). 110 km.

• Desde Plasencia (Cáceres):

Ctra. Ex-203 por todo el Valle de la Vera. 86 km.

• Desde Toledo:

A-40/E-90/A-5/Ex-384 (Toledo-Talavera de la Reina-Oropesa-Madrigal-El Raso). 152 km.





Las mimosas salpicando de amarillo el ambiente todavía invernal de El Raso.

Desde la plaza de El Raso parte una pista asfaltada, accesible para todo tipo de vehículos, hasta el aparcamiento del castro, después de 2'5 km. Aparcamiento para turismos y autobuses. No se permite el acceso con vehículos al interior del castro, ni el estacionamiento dentro de su área.

Lo que vas a encontrar en cada tiempo de visita:

- *Diciembre y enero:* recogida de la aceituna y paisaje de los olivos repletos de frutos. Puedes comprar aceite de la zona desde finales de enero. En este tiempo los naranjos cargados de su sabrosa fruta animan el color monótono del invierno.
- *Marzo:* floración de las jaras. La flor de jara es de una belleza extraordinaria. Las laderas se motean de blanco. También florecen las mimosas, abundantes en la zona, provocando un paisaje de manchas de intenso amarillo en medio del ambiente todavía invernal.
- *Abril y mayo:* la primavera en su máxima expresión. Todo está lleno de flores y de agua corriendo por las laderas. El olor a campo es puro placer. Al final de abril y mayo es el tiempo de cerezas para verlas en el árbol y para comerlas. Riquísimas de cualquier variedad.



Cascadas de agua por doquier en la ladera.

Las cerezas, uno de los frutos por excelencia de El Raso



- Desde finales de julio hasta septiembre: tiempo de higos. El agua y el clima los hacen dulces como ninguna otra fruta.
- Septiembre y octubre: tiempo de castañas, de granadas y de los primeros ocos en el paisaje. Las lluvias de otoño crean un ambiente húmedo, cálido y neblinoso en las laderas la sierra, ideal para la melancolía otoñal. Caminar entre robles y castaños es un placer.

Podrás adquirir, para participar mejor en la experiencia, aceite, higos, cerezas, pimentón, miel y el prestigioso queso de cabra de la zona.

Las nieblas del otoño en la zona de los Hermanitos de Tejea.



CUADRO DE TEMPERATURAS

Para que organices tu visita convenientemente este cuadro de temperaturas medias te ayuda

Parámetros climáticos promedio de Candeleda en el periodo 1961-1987													
Mes	Ene	Feb	Mar	Abr	May	Jun	Jul	Ago	Sep	Oct	Nov	Dic	Anual
Temperatura diaria promedio (°C)	7.9	9.2	11.8	14.3	18.0	22.9	26.4	25.9	23.5	17.5	11.5	7.9	16.4
Precipitación total (mm)	157.7	151.1	75.9	87.9	84.6	37.9	10.4	12.5	41.4	100.2	127.4	169.1	1056.1

Fuente: Ministerio de Agricultura, Alimentación y Medio Ambiente.

Datos de precipitación para el periodo 1967-1987 y de temperatura para el periodo 1961-1987 en Candeleda



Vista desde el norte de una de las zonas excavadas de El Freillo.

CASTRO DE EL FREILLO

Un viaje a los siglos III-I a. C.

■ Para situarse en el tiempo

El final de la Edad del Hierro. El tiempo de los vettones

A partir del 400 a. C. la península Ibérica era un mosaico de pueblos, según describieron las fuentes escritas de la época (griegos, romanos y cartagineses). Entre ellos había distinto grado de evolución económica y social. Una de las formas que tuvieron las crónicas para diferenciar los distintos pueblos fue la lengua, además de criterios políticos y religiosos. Una parte de ellos –los más occidentales– podían asimilarse con la cultura céltica, cuyo origen había tenido lugar en el centro de Europa. Otra parte –la de los orientales– estaba influida por las grandes culturas del Mediterráneo. Por último, un reducido territorio, ubicado hacia el centro-oeste de la península, no correspondía propiamente a ninguno de los dos grupos anteriores. Éste, compartiendo algunos rasgos de ambos y siendo su lengua distinta también de la de unos y otros, podría haber tenido un origen más antiguo. Era el territorio de los lusitanos y vettones, pueblos vecinos y, según las crónicas antiguas, amigos y aliados en determinadas empresas.



Los vettones ocupaban un determinado espacio de norte a sur entre los ríos Duero y Tajo, correspondiendo a las actuales provincias de Ávila, Salamanca y una parte de las de Zamora, Cáceres y Toledo, e incluso puede que también parte del valle del río Cõa en Portugal. El sector occidental del Sistema Central dividía en dos la tierra de los vettones, conectados entre ellos por los pasos naturales del valle del Jerte y el corredor de la zona de Béjar (Salamanca), por donde tiempo después discurriría la vía romana entre Emerita Augusta y Asturica Augusta, hoy conocida como Vía de la Plata.



Pueblos pre romanos de la península Ibérica.

Dicho territorio, por sus características físicas, tiene una vocación económica fundamentalmente ganadera y puede decirse que es en general pobre de recursos, lo cual condicionó su vida y sus acontecimientos.



Principales castros vettones

El origen de este pueblo no es bien conocido. Únicamente se sabe con seguridad que habitaron en la misma tierra en la que los neolíticos, los calcolíticos y las gentes de la Edad el Bronce habían vivido antes. Fue a partir del 500-400 a. C. cuando se produjo un cambio importante entre las poblaciones que ocupaban ese territorio, con un aumento demográfico como resultado de la introducción del hierro y la mejora de la explotación de la tierra. Ello dio lugar a concentraciones de la población inusuales hasta ese momento en puntos determinados (castros), en los que se estableció una sociedad fuertemente jerarquizada.

Los vettones no fueron un estado conjunto, es decir un país como lo entendemos hoy. Fue un pueblo constituido por ciudades-estado independientes a las que les unía —y de ahí el carácter de pueblo— un vínculo territorial, una lengua común y un pasado lejano relacionable entre todos. Este carácter les diferenciaba de otros pueblos vecinos, motivo por el que los romanos en sus crónicas singularizaran a unos de otros.

Uno de los elementos que mejor ha caracterizado y distinguido a este pueblo han sido las llamadas “esculturas zoomorfas”, hechas en granito de diversos tamaños,



Exvoto representando a un guerrero. Castro vettón de la Mesa de Miranda (Chamartín, Avila).

representando a toros y cerdos, exclusivas de su territorio, aunque también se han encontrado algunas en las tierras limítrofes. Estas esculturas, consideradas elementos simbólicos y protectores, ubicadas en las inmediaciones de las entradas a los castros, en caminos o zonas de pastos, siguieron utilizándose en el mismo territorio en tiempo romano, si bien con un carácter fundamentalmente funerario. Ello prueba que la tradición vettona subsistió durante largo tiempo (al menos hasta el siglo II de nuestra Era), indicando con ello que la romanización de pueblos como éste fue un proceso muy lento.

Los vettones nunca supieron escribir, carecían de alfabeto, de ahí que estudiar *su lengua* tenga que reducirse a los rastros que han quedado en los textos latinos cuando fue sustituida por el latín, tras la conquista romana de su territorio. Los lingüistas llaman "lusitano" a la lengua hablada al menos en el territorio de los vettones y los lusitanos. Fue una lengua de ascendencia indoeuropea, independiente y más antigua que la céltica, que se hablaba en buena parte de la zona centro-este de la península y cuya procedencia era centroeuropea. El lusitano presenta mezcla de influencias célticas e itálicas, pero siempre con una personalidad propia.

Toro de piedra hallado en las inmediaciones del pantano del Rosarito, en Candeleda (Museo Etnológico de Candeleda).



Los *hábitats* vettones buscaban siempre lugares estratégicos donde la defensa se garantizara por sí misma, ya fueran en la horquilla formada por la confluencia de dos ríos, en cerros o en laderas con facilidades para la misma, como fue el caso del castro de El Freillo. La preocupación defensiva está siempre visible. Además de la buena posición, estos lugares –conocidos como *castros*– fueron fortificados a través de complejos sistemas defensivos que hacían muy complicado el ataque. Murallas con torres, fosos, campos de piedras hincadas... están indicando una sociedad en la que la guerra era un fenómeno frecuente.

Las fuentes citan a los vettones como un pueblo muy dado a la guerra, quizá por la pobreza ancestral de su territorio. Se les cita acompañando a sus vecinos lusitanos en campañas de saqueo a las ciudades romanizadas del valle del Guadalquivir:

“[...] hay una costumbre muy propia de la iberos, más sobre todo de los lusitanos, y es que cuando alcanzan la edad adulta aquellos que se encuentran más apurados de recursos, pero destacan por el vigor de su cuerpo y su denuedo, proveyéndose de valor y armas dan a reunirse en la aspereza de los montes; allí forman bandas considerables que recorren Iberia acumulando riquezas con el robo y ello lo hacen con el más completo desprecio a todo...” (Diodoro de Sicilia).



Exvoto representando a un guerrero. Castro vetton de la Mesa de Miranda (Chamartín, Avila).

Al menos en el 194 a. C. hay constancia de expediciones de saqueo de los lusitanos al sur de su territorio. Con ellos podemos asociar a los vettones, a menudo sus aliados pero con menos protagonismo en las fuentes debido a la fama de los lusitanos, uno de cuyos caudillos fue Viriato. Esas campañas fueron contestadas por los romanos en forma de expediciones de castigo a las tierras de vettones y lusitanos, en las que, si no se vieron envueltos los habitantes de El Freillo, al menos participarían del clima de inseguridad. Finalmente todo derivó en las llamadas Guerras Celtibéricas (155-133 a. C.), que terminaron con el sometimiento de los pueblos del interior peninsular en el 133 a. C. Desde ese momento estuvieron bajo el dominio de Roma, pero aún en sus castros originarios, como puede verse en el de El Freillo. Su participación en las dos guerras civiles entre romanos –Guerras Sertorianas, entre el 82 y el 72 a. C., y guerra entre Pompeyo y César, del 49 al 44 a. C.– del lado de uno de los bandos (siempre el perdedor) determinó que tras la segun-

da (44 a. C.) César les expulsara de los castros, derruyendo sus murallas. Es el momento en que aquellos imponentes lugares se empiezan a convertir en los restos arqueológicos que han llegado a nosotros. Desde entonces hasta sus excavaciones han permanecido sepultados los datos.

Los vettones, como todos los pueblos antiguos, tuvieron un *pan-teón de dioses* a los que les encomendaban la vida y la muerte, a la vez que les servían para explicar todo lo inexplicable. El hecho de que no supieran escribir ha limitado mucho nuestro conocimiento a ese respecto. Solo cuando su territorio fue romanizado y adoptado el alfabeto latino, es cuando dejaron reflejadas algunas de sus divinidades, en las que todavía creían, a pesar de irse difundiendo los dioses romanos poco a poco. El respeto de los romanos en los primeros siglos de su dominación a las creencias vettonas hizo que esto sucediera, de ahí que encontremos en santuarios de tiempo plenamente romano el culto a divinidades indígenas. Nombres como Vaelico, Ataecina, Trerabruna, Arentía, Baudua y Baraeco corresponden a dioses vettones cuyo culto excedió su territorio, siendo venerados por otros pueblos limítrofes.

Es muy probable que los vettones, como era común entre los pueblos célticos, tuvieran sus santuarios en lugares muy concretos, como bosques, saltos de agua, rocas pintorescas... etc., en los que pensaban que se manifestaba la divinidad, razón por la que en numerosas ocasiones, en sitios lejanos, se encuentren testimonios de culto.

Hierba vettonica.



Dentro de su mundo de creencias, los sacrificios humanos y de animales debieron ser una práctica común. En algunos lugares, como el castro de Ulaca (Solosancho, Ávila) o Panoias (Vila Real, Portugal), quedan monumentos tallados en las rocas que tuvieron esa misión. En las fuentes consta que los vettones de Bletisama (Ledesma, Salamanca) los practicaban en el siglo I a. C., tiempo en el que la zona estaba bajo el dominio romano.

Su *ritual funerario* más común fue la incineración de los cadáveres, o la exposición a los buitres cuando se trataba de un guerrero caído en combate, la muerte más digna para ellos. Lo huesos calcinados se introducían en una urna y se enterraban en



el suelo, a veces haciendo un sencillo monumento. Las necrópolis se dividían en zonas separadas entre sí, indicando los clanes que componían la sociedad vettona.

En el mundo de la antigüedad se hizo muy famosa una hierba que crecía y se usaba con profusión en el territorio de los vettones. Según el historiador romano Plinio, en el siglo II se la denominaba *hierba vettónica* y servía para curar un buen número de males como las mordeduras de serpiente, de mono y de hombre, dolores de pecho y costado; era bebida digestiva, cortaba el lagrimeo, las hemorragias nasales, etc.

Hierba vettónica.



EL CASTRO DE EL FREILLO

■ Para llegar

Desde la plaza de El Raso parte una pista indicada, practicable con todo tipo de vehículos, que tras 2'5 km lleva al aparcamiento del castro. A 50 m del aparcamiento se llega a la línea de la muralla.

■ Condiciones de la visita

El castro se encuentra acondicionado para la visita pública con las zonas de excavación cercadas, señalizadas y explicadas con atriles provistos de texto y un dibujo didáctico. Es libre y gratuita todos los días del año. Como comple-

mento a las ruinas excavadas, hay dos casas reconstruidas y un mirador.

Sin dificultades generales para una visita esencial. Accesible en silla de ruedas solo a una parte (núcleo B). La visita completa (incluyendo las murallas, el foso, el Castillejo y el núcleo excavado más alto) tiene una dificultad de acceso general baja-media.

El castro recibe anualmente más de 15.000 visitantes. Un guarda de la Junta de Castilla y León se ocupa de su custodia.



Estar en un yacimiento arqueológico

Antes de nada debes saber que estás en un yacimiento arqueológico, es decir, en un lugar donde hace mucho tiempo hubo vida, y lo que puedes ver hoy en él es la consecuencia de lo que se vivió allí y de las circunstancias que se dieron. Por eso es importante en todo momento mezclar lo que se ve (que es lo que ha quedado) con lo que sabemos de aquella gente. De ambas cosas –lo que hay y lo que no está pero se sabe– puede resultar una ficción histórica basada en la realidad, que te ayudará a disfrutar más de este recorrido por un tiempo que sucedió hace más de 2.000 años. Procura llenar de personajes lo que veas, de ambiente antiguo y de vida, y el resultado será completo.

UNA IDEA GENERAL DEL SITIO

El castro de El Freillo es visitable gracias a las excavaciones llevadas a cabo en él. Aunque solo se ha excavado el 5% de su superficie (7.730 m²), lo visible sirve para imaginar cómo pudo ser el conjunto, al estar distribuidas las investigaciones en tres zonas estratégicas. El arqueólogo Fernando Fernández Gómez las llevó a cabo durante las décadas de los setenta y ochenta del siglo XX. Desde entonces hasta ahora se han realizado diversas actuaciones para acondicionar el castro a la visita pública.

Estuvo habitado desde principios del siglo III a. C. hasta finales del siglo I a. C. o principios del I de nuestra Era. Ello implica que conoció los avatares de la presencia cartaginesa en la península Ibérica y, sobre todo, de la conquista romana, además de las dos guerras civiles posteriores, siendo ya territorio conquistado. Es por tanto un tiempo muy complicado el que le toca vivir, de lo cual hablan el conjunto de características y circunstancias que pueden verse en él.





La elevación
donde se
encuentra el
castro desde la
llanura al sur.

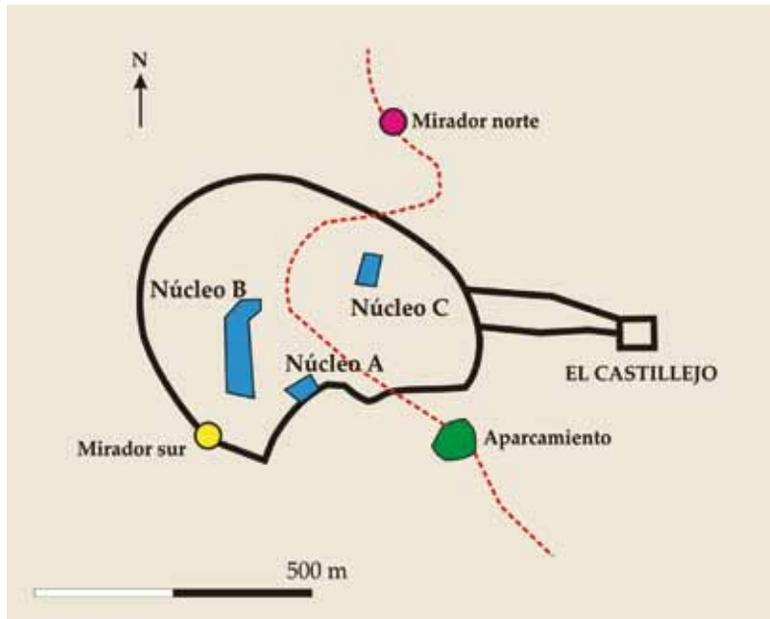
Para su tiempo y para el pueblo que se trataba, el castro de El Freillo fue una auténtica ciudad de 15 hectáreas de superficie, rodeado por una muralla. Aunque es difícil saber con fiabilidad la población que pudo albergar, podría calcularse tal vez que lo habitaron en torno a 2.000-2.500 personas.

Inmediatamente antes de su ocupación, la población vivía en las inmediaciones del casco urbano actual de El Raso, en un lugar que por sí mismo denota poca preocupación por la defensa estratégica. Eso implica que no existían grandes peligros. Vivían y enterraban a sus muertos en una necrópolis de la que se ha excavado un buen número de tumbas y que permiten conocer las costumbres funerarias entre finales del siglo V, el IV y parte del III a. C. Puede que fuera con ocasión de los peligros que preveía la presencia en la península Ibérica de cartagineses y romanos con lo que se dio una nueva coyuntura, siendo preciso elegir un lugar distinto y amurallararlo de forma conveniente para vivir dentro de él. Así es como surgió el castro de El Freillo y como afrontó todos los acontecimientos que iban a sucederse. Sus habitantes conocieron de una u otra manera la campaña del cartaginés Aníbal a la Meseta del 220 a. C., las guerras relacionadas con la conquista romana entre el 155 y el 133 a. C. y finalmente las dos guerras civiles romanas, ya en el siglo I a. C.

Es Bien de Interés Cultural con categoría de Zona Arqueológica desde 1994, máxima consideración que la legislación vigente puede otorgar a un elemento del Patrimonio Histórico.

Aspectos generales que mejor puedes ver en el castro de El Freillo

- El emplazamiento del castro, que te dará idea del ambiente que se vivió entre los siglos III y I a. C.
- El completo sistema defensivo, propio de tiempos difíciles, ideado por los habitantes como complemento a la elección del sitio.
- Las formas urbanísticas y domésticas de los habitantes de un castro del final de la Edad del Hierro, inmediatamente antes de la conquista romana y durante ésta.
- El territorio económico disponible y necesario para la subsistencia de una población numerosa: las tierras de labor al sur, las ganaderas al norte y la abundancia de agua para garantizar las necesidades.



Núcleos excavados visitables y los puntos complementarios más importantes que se pueden visitar.

EL EMPLAZAMIENTO

Los castros vettones se caracterizaron por la preocupación defensiva, tanto en lo relativo a las condiciones naturales del lugar elegido como a su reforzamiento con murallas. Sus condiciones eran estudiadas concienzudamente, ya que de su vulnerabilidad dependía la independencia y la vida de sus moradores. Es importante observar cada uno de los detalles que este aspecto encierra cuando se visita un castro. Para ello hay que tomarse tiempo suficiente y observarlos desde dentro y desde fuera.





Vista desde el noreste de la elevación sobre la que se encuentra el castro.

El lugar elegido para situar este castro obedeció a un planteamiento defensivo que anteriormente no había sido prioritario entre los habitantes de la zona; la población hasta principios del siglo III a. C. vivía más próxima a la llanura y menos en la sierra. El ascenso hacia un terreno más difícil y alejado de las mejores tierras debe interpretarse como una prevención ante peligros inmediatos muy serios. Esos peligros fueron sin duda la presencia de cartagineses y romanos en la península Ibérica y el clima de inseguridad que ello propició.



El castro y su posición sobre la garganta de Alardos y la llanura al sur.

Se eligió una zona donde la defensa natural jugara un papel importante, de forma que fuera menos necesaria la inversión en murallas. En ese sentido el castro buscó adaptarse a las pendientes del terreno por todos lados, excepto por el sureste, zona donde fue necesario intensificar las defensas a base de fosos, bastiones y murallas adelantadas para hacerla menos vulnerable. Por el oeste el desnivel a la garganta de Alardos es importante. Lo es también por el norte con la vaguada del arroyo de las Lancharillas.

Hay construido un mirador en la zona sur del castro para apreciar la estrategia en la elección del emplazamiento respecto a su posición dominante, a los factores geográficos de su entorno, así como para valorar su campo económico de acción.



EL SISTEMA DEFENSIVO

Que un lugar antiguo fuera amurallado indicaba la tensión bélica que se vivía, puesto que amurallar significaba un trabajo muy duro en el que había que cortar, acarrear y colocar la piedra, además de disponer de tiempo y mano de obra, todo ello en una época en la que ninguna de las condiciones tecnológicas para ello eran las actuales. Significaba, por tanto, la necesidad de defenderse eficazmente en caso de ataque y también una forma de prestigio de la población que lo construye y lo organiza respecto a los demás. Estar delante de un lugar amurallado como el castro



de El Freillo, con un ingente trabajo de fortificación que debió llevar bastante tiempo, logrado con los medios propios del siglo III a. C., debe hacernos pensar –además de en lo referido al esfuerzo físico– en aspectos muy importantes que hay detrás de ello: la forma en la que se organizaba el trabajo, quién lo establecía, quién imponía la necesidad de hacerlo y qué clase de organización social respaldaba este tipo de actividades para la comunidad. Sin duda el castro tuvo una fuerte organización política y social, con individuos capaces de imponer su poder para esta clase de obras de gran envergadura. Ello habla de una sociedad muy jerarquizada y con una organización interna fuerte, capaz de imponer por la fuerza y también por la convicción, grandes obras públicas como la fortificación de un castro de tal envergadura.

Por lo que se conoce actualmente, el castro de El Freillo constituye el más importante en un amplio territorio. Eso debe dar idea de su preponderancia sobre el resto de los que jalonan la comarca de La Vera.

El castro de El Freillo fue concebido como un punto capaz de hacer frente a grandes peligros, por ello el aspecto defensivo fue estudiado con el máximo detalle. Se buscó el mejor lugar posible dentro del entorno y fueron diseñadas las defensas complementarias a través de un astuto estudio de la topografía del terreno. Una opción interesante para la visita es fijarse en los numerosos detalles del sistema defensivo y estratégico, reconociendo cómo cada uno de ellos fue muy bien pensado para hacer frente



Reconstrucción ambiental del castro de El Freillo (Dibujo de José Muñoz Domínguez).

a un enemigo de gran potencial. Observar el trazado de la muralla, su factura, los fosos, el torreón de vigilancia externo (El Castrejón), las puertas, los caminos de acceso... etc., constituirá un ejercicio muy eficaz, didáctico y entretenido para entender el castro, a sus habitantes y el ambiente que vivieron hace más de 2.000 años.



La muralla con sus torres cuadradas y el Núcleo A de casas.

El sistema defensivo con torres rectangulares espaciadas, distingue al castro de El Freillo de los castros vettones al norte de la sierra de Gredos. Puede ser una particularidad cultural o como consecuencia del carácter más reciente de sus defensas.

La fortificación del castro se agrupa en varios bloques:

- Trazado de la muralla
- Alzado y factura de la muralla
- Los fosos
- Estrategia de las puertas
- El Castillejo

■ El trazado

Es muy posible que el castro estuviera amurallado en todo su perímetro, pero la envergadura de la muralla no fuera de la misma consistencia en todo su trazado, de ahí que en unas zonas se advierta la muralla antigua y su gran potencia a través del derrumbe, y en otras éste pase desapercibido porque las condiciones naturales del terreno no hacían necesaria una gran defensa. En las zonas de más fácil acceso (sureste, norte y noroeste) la muralla debió de ser más importante respecto a la que pudo haber por el oeste y noroeste, donde la pendiente ocasiona por sí misma dificultades suficientes como para hacer el acceso complicado. Aquí pudo consistir en poco más que un muro sim-



ple tras el que parapetarse en caso de ataque, puesto que defenderse y atacar en fuerte pendiente constituye una gran dificultad.

En conjunto pudo tener un recorrido perimetral de unos 1.650 m. El derrumbe de muralla se muestra evidente a simple vista en unos 1.100 m. De ellos se han recuperado a base de retirar el derrumbe que lo cubría, consolidando y restaurando el zócalo después, una línea de 368 m. Por tanto el 22% del total de la muralla es visible, repartido en dos tramos: 351 m en la zona sureste y 17 m en la noreste. El visitante puede hacerse una idea bastante aproximada de la envergadura del sistema defensivo, siempre recordando que su alzado alcanzaría en los puntos de máxima altura al menos tres veces más de lo visible.

El trazado de la muralla busca, siempre que es posible, asentarse en afloramientos graníticos que le sirvan de apoyo y a la vez la realcen haciéndola

más inexpugnable. Esto se ve con más claridad en algunos puntos concretos, como en el ángulo suroeste (zona del mirador) y en el frente oeste. En toda esta zona busca aprovechar los afloramientos graníticos ahorrando así esfuerzo humano.

■ Alzado y factura

La muralla actualmente visible corresponde, por un lado, a lo que ha quedado original de ella, y por otro a la reconstrucción que se ha hecho para ofrecer al visitante el efecto de cercanía a la realidad antigua. La original y la reconstruida pueden reconocerse a través de las pistas dejadas por el restaurador para diferenciar lo nuevo de lo viejo, solo apreciable desde la inmediatez a través de una lámina de fibra de vidrio o de pequeñas perforaciones desde la zona reconstruida, que forman una línea de distinción a través de puntos espaciados. La parte original es lo que quedó después de que fuera mandada derruir por César en la segunda mitad

La muralla y una torre adosada en el sector este del castro.



del siglo I a. C. tras su victoria sobre las tropas de Pompeyo, al lado de las cuales habrían combatido los vettones habitantes de El Freillo.

Por la potencia del derrumbe y considerando que una parte ha sido utilizada tradicionalmente como cantera para construir las cercas y banales próximos, puede intuirse que en los puntos más vulnerables pudo alcanzar un alzado de al menos 5 m, quizá suplementado con una empalizada de madera.

Fue construida con mampostería careada trabada con barro utilizando mampuestos de tamaño medio.

En la *zona sureste* el lienzo fue reforzado con *torres* rectangulares macizas adosadas a la muralla con medidas y superficies variables pero en torno 8/9 x 5 m, que unidas al muro forman plataformas de 60-65 m². Se han excavado y restaurado cinco de ellas. Es posible que en su origen no hubiera más que las hoy visibles, al menos en ese flanco. Aparecen espaciadas a distancias no regulares, acortándose el espacio entre ellas en las proximidades de la puerta. El afianzamiento de la defensa en esa parte concreta responde sin duda a la necesidad de protección de la zona más accesible del castro, la cual sería sin duda la elegida preferentemente por los potenciales atacantes.

Sector este con el trazado completo de la muralla visible y el Núcleo A.



El ancho del muro está en torno a 3 m. Cuando se le adosa una torre alcanza los 7/8 m. Es importante en esta zona reconocer dos detalles de la estrategia defensiva: el carácter cóncavo de buena parte del trazado y el quiebro que la línea de muralla hace, sirviendo de estrategia defensiva a las dos puertas sucesivas que había. La concavidad general y el quiebro tenían como fin concentrar a los atacantes y hacerlos más fácilmente batibles por los proyectiles de los defensores. No hay constancia de foso aquí ni tampoco de los habituales campos de *pedras hincadas* propios de otros castros vettones, que servían de complemento a las murallas obstaculizando el avance y también el retroceso de la caballería e infantería.

Doble paramento adosado de muralla en el sector sureste.

En el ángulo sureste la muralla tiene un notorio doble paramento, por el que un lienzo se adosa a otro y lo refuerza. Ambos suman



los 3 m habituales en el trazado de esa zona. Al ser algo concreto y limitado, podría tratarse de un reforzamiento ante el peligro de derrumbe.

En la *zona noreste*, situada en la parte más alta del castro, la muralla también tiene un grosor en torno a los 3 m, visible a través de la excavación y restauración de un tramo representativo de 17 m. Allí había una puerta sencilla consistente en la interrupción puntual de la muralla. A un lado hay un gran bastión, al parecer redondeado, que defendía la puerta. Actualmente oculto por su propio derrumbe. Este bastión está constituido por varios paramentos adosados para darle mayor solidez.



Línea de muralla por el N-O y detalle de un fragmento reconstruido.



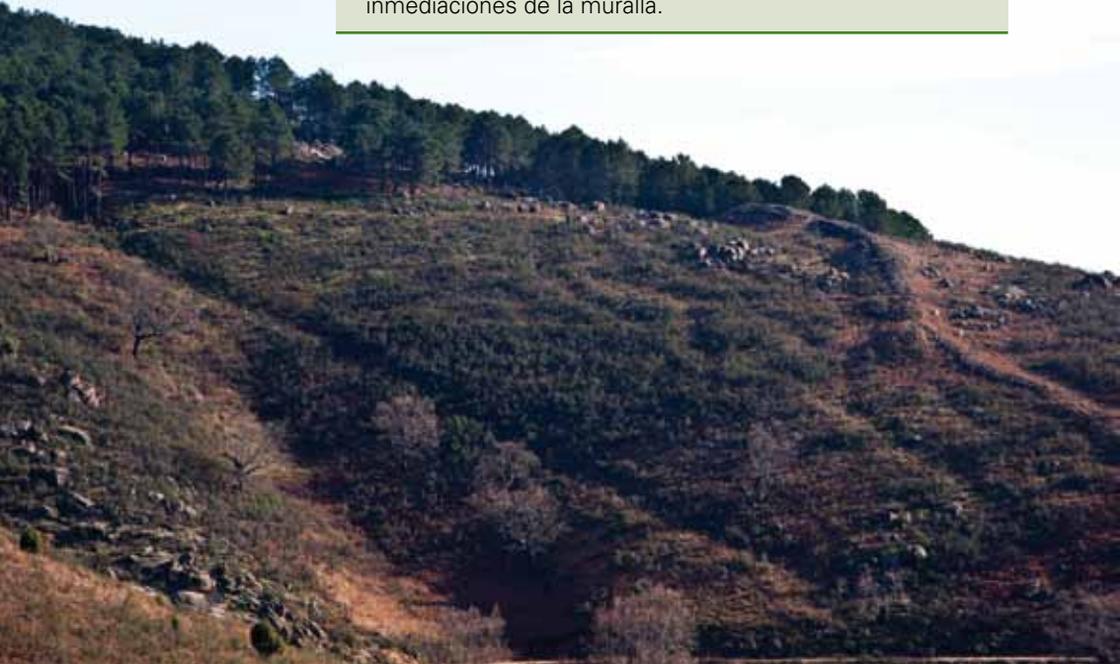
Aquí la defensa se refuerza con *dos fosos* principales y una serie de zanjás de menor envergadura, intermedios entre los dos principales. El de más longitud se dispuso delante de la muralla por el este y el norte y discurre paralelo a ella en al menos 500 m a ambos lados de la puerta noreste, prolongándose por todo el norte, estratégicamente dispuesto en el arranque de la ladera para constituir un obstáculo mayor. Es visible desde el norte, este y sureste. Pudo tener un ancho de unos 6-8 m y una profundidad aproximada de 4 m. Teniendo en cuenta su colmatación parcial con el derrumbe de la muralla y los aportes de todo tipo en 2.000 años, podría haber alcanzado el doble de profundidad de lo visible hoy.

Gran zanja que constituye el foso en la zona noreste.



PARA VER EL FOSO HAY DOS PUNTOS PRINCIPALES:

- ❑ En la zona de la puerta noreste dirección sur se observa una profunda hondonada.
- ❑ Rebasando el castro a través del camino que lo corta, dirección norte, recorrido 1 km y una vez superada la hondonada del arroyo de las Lancharillas, puede observarse –sobre todo en los meses otoñales e invernales a las horas del mediodía y la tarde– las depresiones que constituyen los dos fosos principales e incluso los intermedios en las inmediaciones de la muralla.



Vista desde el norte de los fosos (hondonadas en la horizontalidad del suelo) y del derrumbe de la muralla (derecha).

■ Las puertas

Implicaban el necesario acceso de los habitantes del castro al interior, pero a la vez representaban un peligro, puesto que los atacantes buscarían penetrar por esos puntos. Eran por tanto una necesidad y un problema. Al no estar excavada toda la muralla se desconoce cuántas hubo en realidad. Pudo haber una o varias por cada punto cardinal, de forma que se pudiera garantizar el acceso desde varias procedencias, aun considerando el riesgo que suponían en caso de ataque.

En el tramo excavado se reconocen cuatro puertas de dos tipos diferentes. Tres están en la zona sureste y una en la noreste:

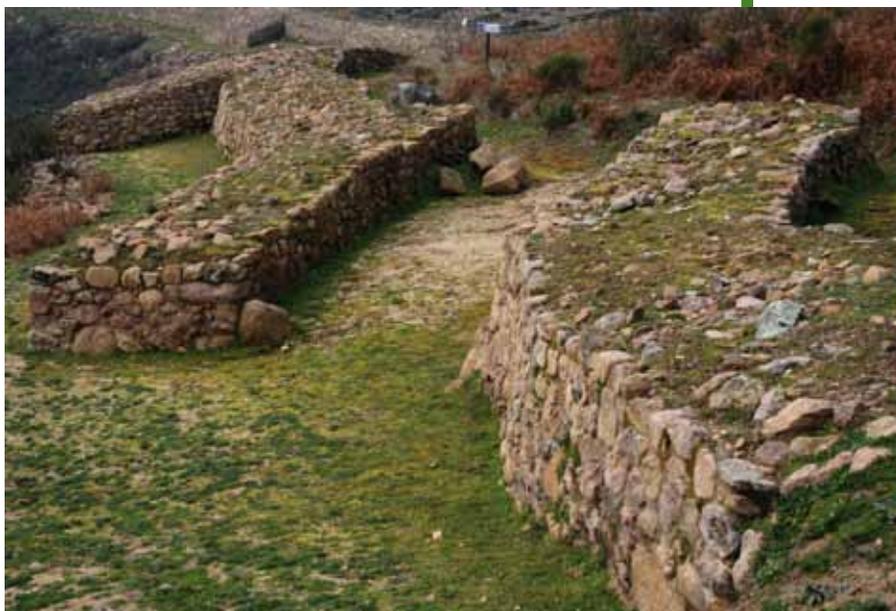
- ❑ Portones de acceso que constituyen un vano de poco más de 3 m. Es una mera interrupción del trazado de la muralla, con el ancho suficiente para el paso de un carro. Dos casos, uno en el norte y otro el sureste.



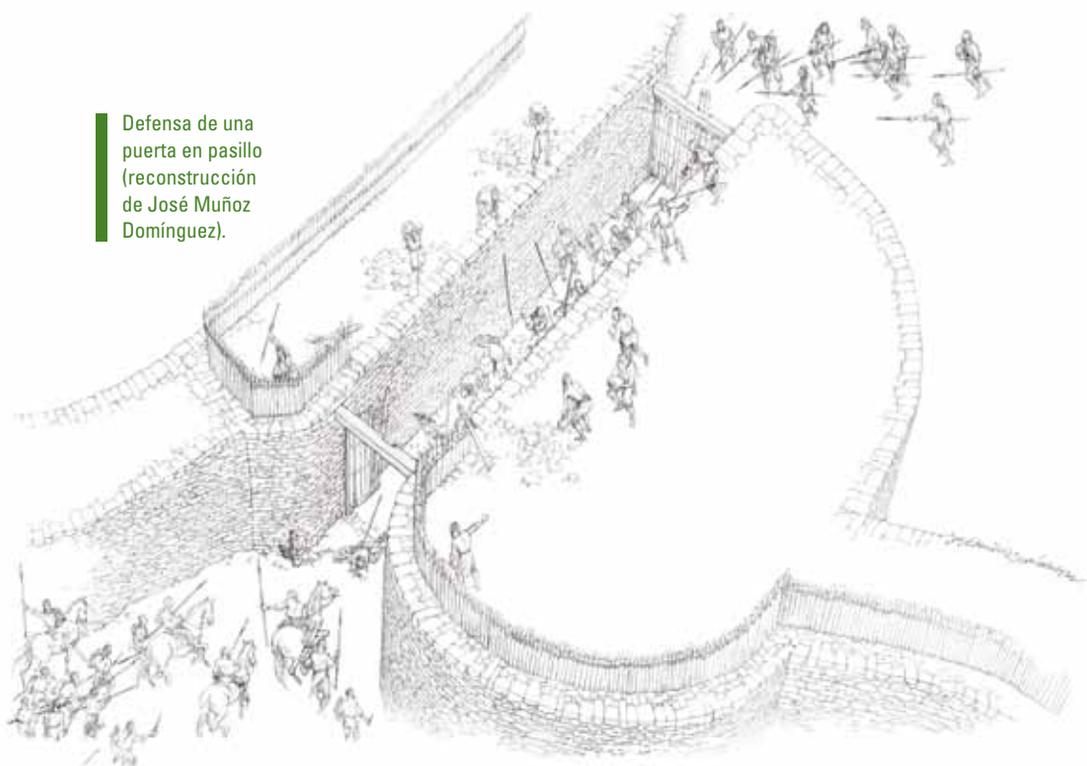
□ Puertas en pasillo y esviaje. Dos casos, uno en el sureste y otro en el este. Aquí la muralla no solo se interrumpe para crear el acceso, sino que éste se produce construyendo una especie de callejón estrecho de 9 y 12 m respectivamente, lo que facilita la defensa y deja encajonados a los atacantes, que se ven acosados por los dos lados del pasillo. Hay que suponer, además, que las cerrarían al menos dos portones de madera para tratar que los atacantes permanecieran bloqueados en el interior del pasillo el mayor tiempo posible y ser hostigados desde el adarve.

Pequeño portón abierto en la muralla sureste.

Puerta en forma de pasillo y en esviaje en la muralla sureste.



Defensa de una
puerta en pasillo
(reconstrucción
de José Muñoz
Domínguez).



En la zona sureste hay dos puertas inmediatas y de factura diferente. Una tiene forma de portón y la otra de pasillo. La interpretación que se da a esta circunstancia es que el portón era la puerta primitiva, abriéndose en su inmediatez otra en pasillo, que garantizaba mejor la defensa. Puede entenderse por tanto que fue ante una amenaza. El cegado final pudo tener que ver con la orden de demolición de las murallas en los castros vettones dada por César tras su victoria sobre Pompeyo, al que, como ya se ha dicho, los vettones se habían unido en la segunda guerra civil romana.

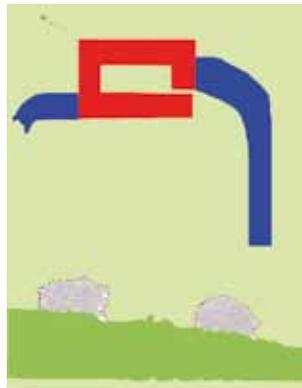
Puerta en pasillo
cegada al final
de la vida del
castro y portón de
entrada en zona
sureste.



Las puertas tenían *caminos de acceso*. Su huella está visible en varios puntos. El más evidente es el camino que llega al portón en la zona sureste. Allí se aprecia una leve depresión que conduce a la puerta y una desviación hacia el sur construida en talud y empedrada, que lleva –paralela a la muralla– hasta una supuesta puerta en la zona sur.

■ El Castillejo

Además de la muralla que cercaba el castro, fue construido un lugar de vigilancia en la zona este, una de las más vulnerables, con objeto de servir de atalaya y de avanzadilla para la defensa. Se trataba de una torre cuadrangular de reducidas dimensiones que se unía con el castro a través de dos líneas de muro, de forma que los vigilantes-defensores estuvieran comunicados con el recinto principal sin quedar expuestos a los atacantes.



Planta y alzado
de El Castillejo

Para reconocerlo es preciso seguir el derrumbe de la muralla por el este hasta llegar a la planta del pequeño edificio cuadrangular.

LAS VIVIENDAS

El concepto de casa tal y como hoy se entiende no fue el que se dio en las viviendas del castro. Posiblemente las divisiones interiores tenían que ver más con el almacenaje de provisiones que con las compartimentaciones del espacio destinadas a cada uno de los miembros de la familia, como sucede hoy. Las condiciones de hace algo más de 2.000 años exigían tener recursos suficientes ante los imprevistos (leña para el fuego, carne seca, agua, cereal...), puesto que de surgir cualquier problema de abastecimiento por razones climáticas o de otro tipo, los moradores no podrían hacer frente a las necesidades de la vida diaria.

En este castro se han investigado un total de 22 construcciones, la mayor parte destinadas a vivienda. Todas ellas sirven para conocer un aspecto tan esencial de los habitantes de El Freillo como la vida doméstica e incluso lo urbanístico.



Aunque es razonable pensar que hubiera en las inmediaciones algún núcleo adicional habitado, como se ha visto en otros castros (¿gentes de menor categoría social?...), por ahora solo se conoce lo que encierran las murallas.

El intramuros estuvo estructurado de acuerdo con un cierto planteamiento urbanístico, diferente al de los vettones al norte de Gredos (castro de Ulaca, Las Cogotas...), donde las construcciones domésticas no responden a planificación alguna. Esto podría deberse a la mayor proximidad de El Freillo con zonas de cultura más avanzadas, como era el valle el Guadalquivir. Otro factor influyente en este sentido pudo ser la constitución del castro en tiempo más reciente.



Núcleo A de
casas excavadas.

Aunque no se puede hablar de verdadero *urbanismo* bien planificado, como el que se dio en la época romana posterior, la tendencia a adosar casas y a crear manzanas parece indicar una organización que posibilitaba la existencia de calles, callejones, barrios, etc. Todo ello conformaría un espacio intramuros ocupado por numerosas casas que el visitante debe imaginar a partir de las ruinas visibles y de la reconstrucción de dos casas. El panorama del castro estaría conformado por una multitud de edificaciones similares a las restauradas.



Vista aérea del Núcleo B antes de la reconstrucción didáctica de las dos casas. (Paisajes Españoles)

La *planta* de las casas era unas veces claramente rectangular y, otras, rectangular cercana a cuadrada, delimitando superficies que oscilaban entre los 50 y 150 m². Hay algunas excepciones con forma circular que no se interpretan como viviendas. Éstas tuvieron poca capacidad y carecían de interrupción en el muro para conformar una puerta, por lo que se ha de entender que el acceso era a través de un hueco abierto a cierta altura en el muro. Se estima que fueran depósitos de provisiones, quizá graneros, al haberse hallado en su interior grandes vasijas abandonadas.



Casa del Núcleo C. En primer término banco corrido en el porche delantero.



Solo una parte son extraordinariamente alargadas, unas veces unidas con pared medianera a otras más anchas, como denotando alguna relación familiar entre los vecinos, y otras exentas, de poca capacidad, con una elemental compartimentación interior. Pueden denominarse “casas pasillo”, con la habitación principal –la cocina– al fondo de la casa.

Uno de los puntos más apropiados para observar con detenimiento la estructura de las casas del castro es el Núcleo A. Desde la parte más alta puede verse su disposición particular y el adosamiento de varias de ellas de distinta factura, conformando un barrio inmediato al flanco sureste de la muralla.

Otro punto de gran evidencia para apreciar este tipo de construcciones es el Núcleo C. Aquí, desde la zona más alta, puede apreciarse con total explicitud la distribución de una casa muy típica del castro, con porche delantero en el que se ven incluso las bases de apoyo de los pies derechos que soportaban la techumbre.

Las más frecuentes son las rectangulares con tendencia al cuadrado, bien compartimentadas, con un eje principal que era la cocina, presidida por el hogar en el centro para hacer el fuego. Desde la cocina se abren los restantes espacios. Era el centro

Restos de
casas del
Núcleo B.



de la casa, el lugar de reunión de los moradores, seguramente donde se dormía aprovechando el calor del fuego. El *hogar* estaba constituido por una placa de barro endurecida, mezclado con fragmentos de cerámica para darle mayor consistencia y un poco sobreelevada respecto al suelo general, también de arcilla. A veces remataba en uno de los extremos en dos pivotes cuyo significado no se sabe si era simbólico o funcional.



Casa del Núcleo A. En primer término la cocina, con el hogar en el centro.

Adosado a una de las paredes de la cocina había siempre un *banco corrido*. Los historiadores antiguos que citaron la forma de vivir de los pueblos del interior de la península Ibérica, escribieron que en este banco se sentaban a comer por orden de edad, pasándose la comida de unos a otros. Ese detalle indica la jerarquía –de mayor a menor– en el orden familiar y doméstico, circunstancia que sería extensible al resto de la sociedad en la que los jóvenes encarnarían el poder físico (guerreros para defender al conjunto y emprender gestas), siendo el consejo de ancianos, valorando su experiencia, el que tenía un gran peso en las decisiones generales, en lo particular y en lo público. La



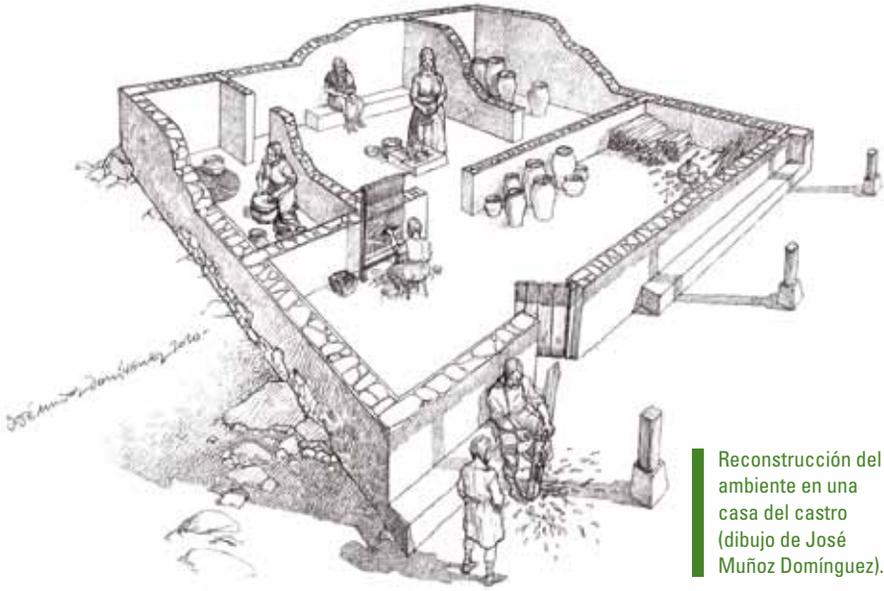


estima a los ancianos en la antigüedad, como símbolo de sabiduría y experiencia, tuvo un carácter muy importante.

Algunas casas de este castro solían tener un *porche delantero* cubierto por un tejadillo, como se aprecia en el basamento de piedra circular que muchas tienen en la entrada para sostener los pies derechos de la techumbre. Incluso algunas tienen un banco corrido para sentarse (en el núcleo alto es especialmente visible). No resultará difícil imaginarse a los habitantes de la casa trabajando o sentados sin más en estos lugares, disfrutando de las bondades del clima de la zona. Esta circunstancia enlaza a los habitantes del castro y a los de ahora a través de una circunstancia tan propicia de estas tierras. Los autores de las fuentes escritas antiguas que visitaron a los pueblos del interior dijeron que en las noches de plenilunio bailaban y cantaban en honor a una divinidad a las puertas de las casas.

Las *paredes* tenían un zócalo de mampostería trabado con barro hasta una altura de 1 m aproximadamente. Desde allí y hasta el tejado, el muro continuaba en tapial (encofrado de arcilla con fragmentos de barro y pequeñas piedras para darle consistencia, todo ello bien pensado *in situ*). Los muros exteriores solían tener un ancho de 0'80 m, mientras que los de las compartimentaciones interiores eran de 0'50 m. La altura del alero podía ser de 2 m o más, dependiendo de la superficie, siendo el *tejado* en buena parte a dos aguas y constituido por un entramado vegetal de retamas y piornos, que garantizaba la salida

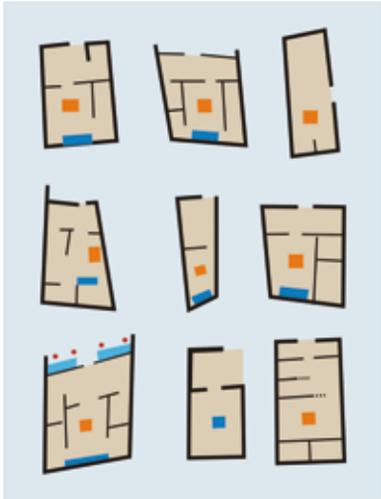
Núcleo C. Casa con banco corrido en el porche. En primer plano, sobre el suelo se ven los pilares de granito circulares donde asentaban los pies derechos de madera del porche.



Reconstrucción del ambiente en una casa del castro (dibujo de José Muñoz Domínguez).

de los humos interiores procedentes del fuego del hogar. Para aislar la casa del frío y la lluvia, las paredes se enfoscaban con barro interior y exteriormente.

Las puertas se abrían por lo general hacia el sur o al oeste, es decir, de espaldas a la sierra, de donde llegaba el aire más frío.



Diversos tipos de plantas de las casas del castro (en azul: bancos corridos; en naranja hogares en las cocinas).

Dos de las casas halladas en las excavaciones han sido reconstruidas sobre su propia planta con fines didácticos. Se han alzado respetando los criterios y averiguaciones proporcionadas por la investigación arqueológica, añadiéndose los cálculos necesarios para la restitución de zonas como la techumbre. Pretenden con ello que te hagas una idea interior y exterior de cómo eran las viviendas del castro y, por extensión, cómo pudo ser el ambiente general del sitio.

Casas reconstruidas del castro

El acceso interior solo se permite mediante visitas guiadas en grupo. Para ello, se ha de solicitar con tiempo suficiente, a través del Ayuntamiento de El Raso y del guarda del castro.



Casa reconstruida.



Interior de las casas reconstruidas.



El supuesto abandono pacífico del castro motivó que los habitantes no dejaran abandonados más que los objetos y recipientes que no importaban, porque estaban ya en desuso o porque no era operativo transportarlos al nuevo hábitat debido a su volumen; es el caso de las grandes vasijas cerámicas en las que se guardaría lo más imprescindible para la vida diaria. Así, el suelo de las viviendas apareció cubierto de fragmentos de vasijas de grandes dimensiones, rotas tal vez a propósito. También quedaron en el interior los molinos para la molienda de bellotas y cereales, las fusayolas de barro de las ruecas de hilar, los crisoles con metal adherido de bronce que atestiguan fundiciones domésticas y, en algunas ocasiones, las pesas de los telares con que se tejía en cada casa.

Vasija para almacenamientos hallada en el interior de una casa de El Freillo.



Una de las casas en el núcleo B deparó un hallazgo de gran valor para interpretar el final del castro. Debajo del pavimento del zaguán previo a la cocina, en un pequeño hoyo excavado en el suelo que luego fue colmatado, alguien escondió los objetos más valiosos que tenía, seguramente ante un inminente peligro. Se trataba de un torques para el cuello, dos pulseras, una fíbula y cuatro denarios, todo ello de plata. El hecho de que los denarios fueran acuñados en época de César y su acuñación se produjera hacia el 49-44 a. C. indica que la ocultación se produjo después de vencido Pompeyo, al que los vettones habían ayudado en su guerra contra César. Tal vez haya que ver en este hallazgo el temor de los habitantes de El Freillo a las represalias de las tropas vencedoras.

Previsiblemente el miedo a represalias de César obligó a esconder a los habitantes del castro sus mejores pertenencias. (Dibujo de José Muñoz Domínguez)





Tesorillo de plata escondido debajo del pavimento de una casa.



Detalle decorativo en los extremos de las pulseras del tesorillo.



Las excavaciones mostraron *rituales de fundación* en las casas: debajo del pavimento de barro de una de ellas aparecieron vasijas rotas que habrían servido en una ceremonia para garantizar la vida favorable de sus habitantes. Este tipo de actos son muy antiguos, se conocen en La Meseta al menos desde mediados del III milenio a. C. y en muchos casos han llegado hasta nuestro días de diversas formas.

PARA COMPLETAR LA INFORMACIÓN

■ Los habitantes del castro: su vida y circunstancias

Los habitantes del castro de El Freillo utilizaron dos elementos muy importantes en el desarrollo de su vida: el hierro y la cerámica a torno. Ambos constituyeron un grado de progreso que desde entonces se iría incorporando a las generaciones siguientes sin solución de continuidad. Sus herramientas de trabajo no diferían de las que se usan en la actualidad en la agricultura más tradicional. Hachas, azadas, hoces... son las mismas que las de hoy. Puede decirse que los utensilios inventados entonces han llegado a la agricultura de nuestro tiempo y solo han perdido vigencia con la tecnificación más actual.

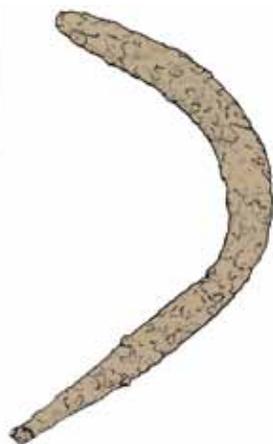
No tuvieron contacto con la escritura hasta que no fueron sometidos al dominio romano, algo que sucedió a partir del 133 a. C. Esto hubo de suceder, con mucha probabilidad, desde el siglo I a. C. en adelante, cuando la nueva y más adelantada civilización sustituyó a la vieja y más atrasada, en la que la incorporación del uso de la escritura y el sistema monetario significaron un avance muy notable. El sometimiento al poder romano no supuso de forma inmediata el cambio por el que adoptaron la cultura romana en su globalidad, incluida la escritura. Este cambio solo llegó, y lo hizo lentamente, bastante tiempo después. Cuando se produjo, el castro de El Freillo ya había sido abandonado. Cabe pensar que el abandono se produjera hacia el final o principio de nuestra Era. Por entonces la población no habría sustituido su lengua original ni habría adoptado el alfabeto latino, algo que iría haciéndose poco a poco a partir de la participación de los territorios conquistados en el engranaje del Imperio romano fundado por Augusto a finales del siglo I a. C. Hay que tener en cuenta que en aquel tiempo escribir solo estaba al alcance de muy pocos. Lengua y alfabeto latino serían adoptados a la vez, puesto que no se han hallado inscripciones de ningún tipo en lengua vettona, solo rastros de ella incorporados al latín, en nombres de individuos y divinidades. Cuando los sucesores de los vettones que habían vivido el castro de El Freillo aprendieron a escribir, lo hicieron ya en latín, perdiéndose así en poco tiempo su lengua de forma definitiva e irrecuperable.



Cuchillo de hierro

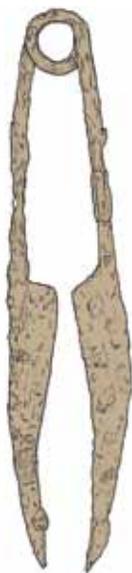
En las excavaciones se han hallado *monedas romanas* perdidas, olvidadas o escondidas dentro de las casas, que atestiguan su circulación en alguna medida entre las gentes del castro, pero debió de ser un uso más testimonial que efectivo. Solo después del abandono –cuando sus habitantes, viviendo ya en otro lugar, se incorporaron a la estructura del Imperio Romano con más efectividad– es cuando participaron decisivamente de la economía romana, basada en la transacción con moneda. Puede decirse que mientras el castro estuvo en activo la forma de relación comercial debió ser el trueque.

Desconocemos *el nombre* con el que se identificaba el castro en aquel tiempo. Los romanos mencionaron en sus crónicas una ciudad llamada Ebra (“ciudad del tejo”, en lengua céltica) que situaron en las cercanías del río Tajo. Teniendo en cuenta que en muchos casos las fuentes cometían ciertas imprecisiones, dado que no solía ser de primera mano la información que escribía el historiador, la mencionada Ebra quizá pudiera ser el castro de El Freillo. Además de lo anecdótico, pero también de lo sintomático que puede ser la presencia de tejos en la zona –un árbol sagrado en la antigüedad que se mantiene siempre verde y tiene propiedades medicinales–, se ha encontrado una inscripción romana muy cerca de El Raso donde se cita el nombre de un varón llamado Eburenus, cuyo radical podría estar relacionado con Ebra. En todo caso por ahora solo es una interesante hipótesis.



Hoz de hierro hallada en el interior de una de las casas.

Conocemos algunos de los *nombres indígenas* que pudieron tener los habitantes del castro, como por ejemplo Orundo, Atta y Boutio, que pervivían al lado de otros ya integrados en la modernidad latina, como eran Caius Ulantius, Vernaculus y Marcia Helene, todos ellos habitantes de la zona y sucesores en el territorio de las gentes de El Freillo. Son los primeros nombres conocidos de la zona en el tiempo en que una cultura más fuerte iba haciendo desaparecer a otra que lo era menos. Estas personas que conocemos por su nombre, pertenecían a una estructura social que les agrupaba por *clanes familiares* a partir de antepasados comunes lejanos en el tiempo. De esa forma cada persona dejaba claro siempre a qué clan pertenecía. Algunos de los clanes tenían estos nombres: Caraécicos, Menetoviecos, Pintolancos, Ambáticos...



Tijera de hierro hallada en el interior de una de las casas.

Cerca de donde se juntan la garganta de Alardos y el río Tietar, en el lugar llamado *Postoloboso*, hubo un *santuario* prerromano, que persistió en tiempo romano, convirtiéndose finalmente en templo cristiano cuando a partir del siglo IV el cristianismo pasa a ser la religión oficial del Imperio. Lo que queda de todo el largo proceso de construcciones que sustituyeron a otras más antiguas, son algunos testimonios en forma de aras conmemorativas del tiempo romano, un cimacio de mármol del templo visigodo que siguió, derivando después en un pequeño templo medieval,



muy reformado finalmente hasta llegar a la actualidad. La veneración allí de un dios indígena llamado Vaélico, muy popular entre vettones y lusitanos, ha quedado plasmada en varias aras donde los oferentes le agradecen su ayuda escribiéndolo en una piedra, ya en lengua latina. El cristianismo sustituiría a Vaélico por san Juan, siendo finalmente san Bernardo el santo que ha llegado a la actualidad como el patrono de la ermita, hoy en terreno privado y no visitable. Vaelico se ha identificado como un dios de lo subterráneo, por lo que pudo ser también un dios de la minería, circunstancia atestiguada en Postoloboso por la gran cantidad de escorias de hierro que aparecen, prueba de la explotación de este metal.



Ermita de Postoloboso, heredera en el cristianismo de un tiempo anterior de época prerromana y romana.

En las inmediaciones del castro hay otros testimonios que podían haber correspondido a los cultos y ritos de los antiguos habitantes del castro:

❑ **El Exprimijo.** Situado al norte, fuera ya del recinto amurallado, en el valle del arroyo de las Lancharillas, a unos 100 m hacia el oeste del camino. Se trata de una roca en la que se ha excavado una gran pila que derramaría sus contenidos líquidos a través de un pico vertedero. En la zona más alta hay una especie de repisa sobreelevada que podría haber servido para apoyar lo que fuera vertido sobre la pila. La reducida capacidad que albergaría los líquidos no la hace operativa para procesos cotidianos del tipo de exprimir uvas o similares. Dado que los sacrificios de animales e incluso humanos eran una práctica habitual entre los pueblos prerromanos del interior, no sería desatinado interpretar que éste hubiera sido un lugar donde se llevaran a cabo.



Valle del arroyo de las Lancharillas donde se encuentra el Exprimijo.



El Exprimijo.



□ En una de las fincas privadas en la zona sureste del castro, próxima a la muralla, hay una roca con unas piletas talladas en ella y grupos de pequeñas cazoletas asociadas. Por carecer de una funcionalidad evidente y por asociación con otros casos similares de este tiempo, podrían asimilarse a determinados rituales practicados por los habitantes del castro.



Altar rupestre presumiblemente asociado a las ritualidades del castro.

Además de estos supuestos lugares de culto y/o ritual, los habitantes del castro debieron de tener otros muchos repartidos por su territorio. Uno de ellos pudo ser la garganta de Alardos, al oeste del castro, donde se han hallado exvotos de bronce representando figuras humanas. Los exvotos solían estar en lugares dedicados al culto y tenían como función representar de alguna forma el problema que se quería solucionar elevándolo a la divinidad. Se desconoce por el momento si existió un culto a las aguas con un templo situado en las inmediaciones de la garganta o el ritual consistió en arrojar los exvotos al cauce.



Exvoto de bronce hallado en la garganta de Alardos, posiblemente ligado a rituales relacionados con las aguas en el tiempo de habitación del castro.



Almuerzo en una casa del castro sentados por orden de edad en el banco corrido de la cocina (dibujo de José Muñoz Domínguez).

■ Abandono del castro

Ya se ha comentado que el abandono hubo de producirse después de la segunda guerra civil romana (49-44 a.C.) librada entre Cesar y Pompeyo, en la que el segundo resultó perdedor. El abandono supondría un reajuste de la vida de los habitantes del castro, ocupando otros lugares y con otras formas de organización distintas a las que habían tenido antes.

Desde ese momento se inició el proceso para convertirse en el yacimiento arqueológico que ha llegado a nuestro tiempo. Al menos algunas de las casas terminaron incendiadas por razones desconocidas, como han probado las excavaciones. Sin techumbre ya y sin el mantenimiento habitual, las paredes de tapial fueron derrumbándose poco a poco sobre el zócalo de mampostería, cubriéndolo con el paso de los años. Los grandes recipientes cerámicos que cada casa tenía para guardar las provisiones más inmediatas fueron rotos y esparcidos por el suelo. Llama la atención que sus habitantes no los llevaran a su nueva morada, teniendo que adquirirlas de nuevo, puesto que eran parte consustancial de su vida diaria. Tal vez el hecho de romperlas y dejarlas en el lugar donde habían hecho su función, tuvo una connotación ritual de las muchas que en las culturas antiguas se dan con determinados objetos cotidianos una vez que dejan de cumplir su función en su sitio original.

Los habitantes del castro no fueron reubicados en el llano de la misma forma que habían vivido hasta ese momento en las alturas. Posiblemente desde entonces se dio un nuevo tipo de poblamiento, concentrados en pequeños núcleos a cierta distancia unos de los otros. El hecho de que en tiempos del Imperio hubiera en las legiones romanas un ala compuesta por vettones, indica que una parte de la población joven encontró en el ejército romano una forma de salida, lo cual iría en detrimento de la explotación de la tierra por parte de los más capacitados y el consiguiente empobrecimiento de la vida en este territorio. La baja frecuencia de yacimientos romanos en la zona debe implicar la emigración de las gentes del castro a otros lugares con más posibilidades. El Imperio romano ofrecería más oportunidades durante los siglos I y II, que sin duda serían una tentación para los antiguos habitantes del castro y sus sucesores.

HECHOS HISTÓRICOS QUE VIVIERON LOS HABITANTES DE EL FREILLO

Considerando un tiempo aproximado de unos 200 años de vida del castro, es posible hacer una secuencia de los acontecimientos que conocieron y de los que fueron partícipes. Se puede dividir este tiempo en cuatro etapas:



1.- En algún momento de finales del siglo III a. C., la decisión de fundar un lugar de habitación nuevo y más seguro.

Ya fuera alentados por la campaña militar que el cartaginés Aníbal llevó a cabo en la Meseta (220 a. C.), atravesando la tierra de los vettones en busca de aprovisionamiento de trigo y tropas para la guerra con los romanos, o por la presencia de estos últimos en la península Ibérica a partir del 218 a. C. dispuestos a quedarse, los moradores de las tierras que vivían más pacíficamente en la zona de El Raso deciden ubicarse en un lugar más seguro. Era necesaria una nueva organización ante una coyuntura en la que enemigos potenciales muy poderosos, como cartagineses y romanos, podían ponerles en peligro.



(Dibujo de José Muñoz Domínguez.)

2.- Del 200 a. C. al 155 a. C.

Los habitantes de El Freillo vivieron un tiempo de preocupación y zozobra. La presencia romana en la península Ibérica había provocado una gran inquietud entre los distintos pueblos, que se vieron amenazados bien por la conquista directa, bien por sus efectos colaterales. Roma había iniciado el dominio de la zona levantina y del sur. Sin duda llegaban malas noticias para los habitantes de El Freillo que debían invertir en seguridad a través de trabajos públicos realizados con premura. Los pueblos más cercanos a las operaciones militares romanas se enfrentaban a ellos. Los vettones les ayudaron en ocasiones actuando como mercenarios. Al menos esto sucedió con los turdetanos en el 186 a. C. Guerreros del castro debieron de participar en estas operaciones ya que la Turdetania era una región relativamente próxima. Así mismo apoyaron la defensa de Toletum, más cercana aún a ellos y a sus intereses. Por otra parte, las incursiones de los lusitanos y vettones en las ciudades del sur controladas ya por los romanos y la consiguiente respuesta con campañas de castigo al territorio vettón y lusitano, hubo de traer problemas a los habitantes de El Freillo, debido a su proximidad. La general situación de pobreza de los habitantes de El Freillo haría que también algunos de sus jóvenes participaran en los

saqueos cometidos al sur de su tierra y en consecuencia en las represalias romanas posteriores derivadas de ello, para las que era necesario estar preparados.

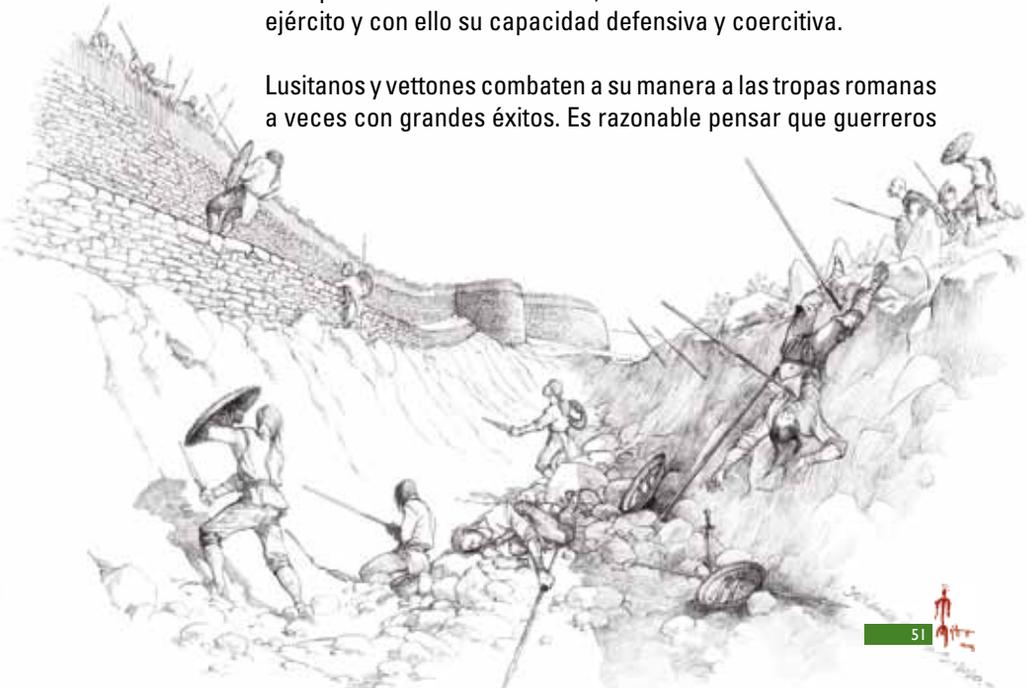
Podría ser que en este tiempo, y por las circunstancias descritas, El Freillo sufriera en algún momento el ataque del ejército romano. Dependería del grado de participación de los guerreros del castro en las alianzas con otros pueblos en guerra directa con los romanos, las incursiones al sur que le dieron la fama de bandoleros tanto a vettones como a lusitanos, etc. De haber sido así, si no sufrieron en carne propia las represalias, bien pudo ser porque alcanzaran un pacto –como fue el caso de algunos otros sitios– para pagar un tributo a los romanos durante un tiempo. Las excavaciones dirán en el futuro algo al respecto. Hasta el momento en lo excavado no se aprecian signos de destrucción masiva.

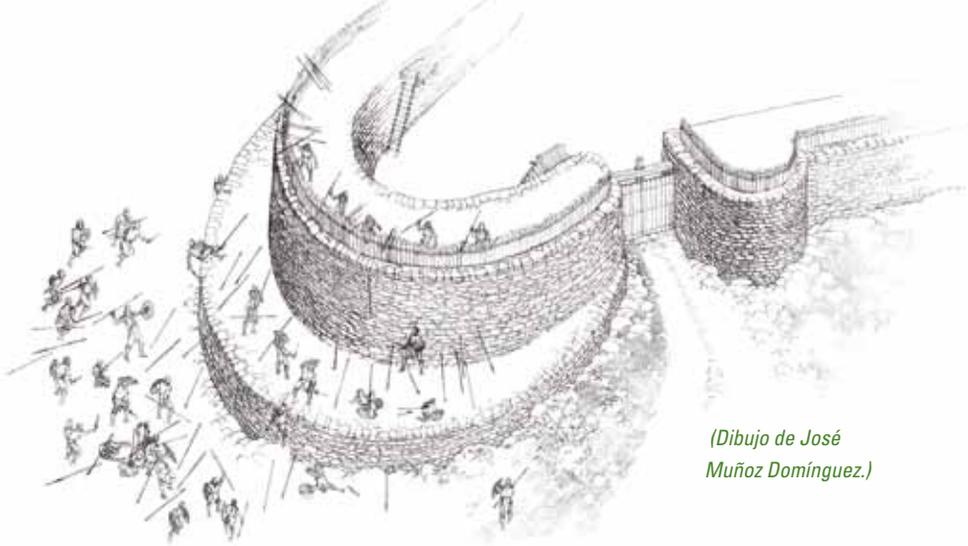
3. Del 155 a. C. al 133 a. C. La guerra que implicó la pérdida de la independencia.

Este fue uno de los tiempos peores en la historia del castro de El Freillo. Los pueblos del interior de la península Ibérica se vieron envueltos en un conflicto continuado con los romanos, que, por razones económicas y para eludir los problemas de la etapa anterior, emprendieron una guerra de conquista directa. Vettones y lusitanos, amigos desde antiguo, fueron aliados en ella. El castro de El Freillo sin duda tendría mucho que ver en el conflicto, dada su importancia cuantitativa y cualitativa dentro del pueblo vettón. Las guerras en todos los tiempos han supuesto graves perjuicios por los efectos directos, por las consecuencias de la derrota, por lo que implica la ausencia de los jóvenes en las tareas productivas, además de por las bajas humanas y su repercusión en la economía, como también en la merma del ejército y con ello su capacidad defensiva y coercitiva.

*(Dibujo de José
Muñoz Domínguez.)*

Lusitanos y vettones combaten a su manera a las tropas romanas a veces con grandes éxitos. Es razonable pensar que guerreros





(Dibujo de José Muñoz Domínguez.)

de El Freillo estuvieron allí, porque se jugaban la independencia. Estarían en el ejército que mandaba el lusitano Púnico que derrotó a las tropas de Roma dirigidas por Calpurnio Pisón, infringiéndole nada menos que 6.000 bajas. Por el contrario, también habría gente de aquí en el engaño y matanza masiva de lusitanos y vettones que Galba en el 150 a. C. llevó a cabo con una diabólica treta, tras reunir y desarmar a un alto número de nativos de estas tierras bajo la promesa de negociar un reparto de tierras. Mató a 30.000, vendiendo como esclavos al resto, provocando la reacción con la que aparecerá en escena el emblemático Viriato, caudillo de lusitanos y vettones contra Roma, victorioso en numerosas ocasiones hasta su asesinato en el 139 a. C. No hay nada expreso que lo atestigüe, pero la importancia que debió tener el castro de El Freillo induce a pensar que en algún momento de sus operaciones Viriato estuviera aquí.

La guerra con toda su intensidad, las muertes y la constante incertidumbre, debieron de ser una tónica en El Freillo. Cuando el conflicto terminó en el 133 a. C. con la caída de Numancia, los habitantes del castro ya no eran libres. Para entonces estaban ya a expensas de Roma en todo: pagando impuestos, aportando sus jóvenes al ejército romano y aceptando las condiciones del vencedor. Puede suponerse la situación humillante del castro y el cambio de ambiente.

4.- Del 133 a. C. al 44 a. C. Las consecuencias de ser perdedores.

Desde el 133 a. C., los habitantes del castro se vieron en una situación diferente. Aunque en principio la guerra continuada durante las décadas anteriores había cesado y supondría ahora un descanso en la intranquilidad constante de la vida de sus gentes, la dependencia de los romanos –que como conquistadores habían impuesto sus condiciones– hubo de ser un problema importante. Tal vez los jefes del lugar llegaron a un pacto con los conquistadores de forma que ellos seguían gobernando, pero dependían ya de la voluntad de los romanos. Pudo haber así un periodo de tranquilidad de 40 años, aunque el dominio implicaba que parte de la productividad de los habitantes del castro se la llevarían los romanos en forma de tributo.

Entre el 82 y el 72 a. C. volvió el conflicto, conocido como “Guerras Sertorianas”. Era la guerra civil entre los propios romanos, con Mario y Sila como contendientes. Los pueblos sometidos tuvieron que tomar una opción combatiendo al lado de uno o de otro, según lo que se les prometiera si resultaban vencedores. Los vettones se aliaron con Sertorio, general de Mario. De nuevo los jóvenes de El Raso tuvieron que ir a la guerra, con lo que ello supuso para la productividad. Quinto Cecilio Metelo, partidario de Sila y contrario por tanto a los vettones, estableció campamentos no muy lejos de El Freillo, lo cual hubo de suponer gran intranquilidad para sus habitantes, que tendrían que reforzar aún más sus posibilidades defensivas. Finalmente perdieron la guerra, circunstancia que a las bajas y a la pérdida de expectativas con la derrota, se le unieron los saqueos. Volvieron así los malos tiempos, las carencias y la insatisfacción. Grupos de vettones y lusitanos de nuevo se dedicaron al bandolerismo acuciados por la pobreza. Jóvenes de El Freillo, sin expectativas y bajo la opresión romana, estarían en esos ejércitos que saqueaban ciudades romanas y hostigaban por su cuenta a los romanos.

Entre el 49 y el 44 a. C. por segunda vez se declaró una guerra civil entre romanos, ahora entre César y Pompeyo. Los vettones se pusieron del lado del que más les prometió si ganaban, esto es, Pompeyo, que les auguró una mejor situación en su condición de conquistados. Nuevamente los jóvenes de El Freillo volvieron a formar parte del ejército romano con la consiguiente escasez de mano de obra y menor productividad para los que se quedaban. La guerra finalizó con la derrota de Pompeyo y de sus aliados vettones. Las represalias de César se caracterizaron por su crueldad, esclavizando a poblaciones enteras, deportándolas de sus antiguos castros fortificados y obligándolas a derruir las murallas para evitar sublevaciones. El temor de los habitantes de El Freillo a las represalias, hizo que los habitantes de una de las casas del Núcleo A escondieran sus escasas pertenencias en un hoyo debajo del pavimento. El hecho de que no acudieran a recuperarlas es un indicativo del alcance de las represalias de César.

5.- Del 45 a. C. en adelante. El éxodo.

Después de dos siglos tuvieron que abandonar el castro. César había impuesto que lo hicieran. Les obligó, además, a derruir las murallas y les impuso dónde debían vivir y en qué condiciones, que como vencidos no serían buenas. Las antiguas casas fueron abandonadas y derruidas. En el desalojo rompieron las grandes vasijas en las que almacenaban las provisiones y las dejaron esparcidas sobre el suelo de la casa, quizá como acción simbólica del abandono del hogar. Unos serían esclavizados e irían a parar a las explotaciones de ricos romanos que con la conquista habían obtenido tierras. Otros permanecerían libres, pero sometidos al carácter de súbditos con altos tributos. Muchos jóvenes de El Freillo, ante la nueva situación, encontrarían en el ejército romano una oportunidad para emprender una nueva vida, en mejores circunstancias que las de ser esclavizados o ser súbditos en precaria situación. Algunos emigrarían poco después hacia las nuevas ciudades que se estaban fundando con la llegada al poder de Augusto, que auguraba sería un tiempo de paz.

El viejo lugar donde vivieron y lucharon iría quedando con el paso de los años en ruinas en la ladera del monte, como testimonio de un tiempo difícil, de la tradición, del orgullo y de las gestas de los antepasados, pero también de la derrota. Así hasta el paulatino olvido.





PARA SABER MÁS DE LOS VETTONES Y DEL CASTRO DE EL FREILLO.

Obras generales.

- Álvarez Sanchís, J.R. *Los Vettones*. Real Academia de la Historia. Madrid.1999.
- Álvarez Sanchís, J.R. *Los señores del ganado. Arqueología de los pueblos prerromanos en el occidente de Iberia*. Akal Arqueología nº 2. Madrid.2002.
- Fernández Gómez, F. *Excavaciones arqueológicas en el Raso de Candelada*. Dos tomos. Institución Gran Duque de Alba. Ávila. 1986.
- Salinas de Frías, M. *Los Vettones. Indigenismo y romanización en el occidente de la Meseta*. Colección Estudios Geográficos e Históricas, nº 34. Salamanca.2001.
- Sánchez Moreno, E. *Los Vettones. Historia y arqueología de un pueblo prerromano*. Ediciones Universidad Autónoma de Madrid, nº 64. Madrid. 2000
- Varios autores. *Celtas y Vettones*. Volumen conmemorativo de la exposición realizada en Ávila. Ávila. 2001.

(Dibujo de José Muñoz Domínguez.)



Al final del casco urbano de El Raso, en el inicio del camino hacia el castro, hay una tienda donde se venden recuerdos y publicaciones del castro, así como productos de la zona.





LA MAJADA DE BRAGUILLAS

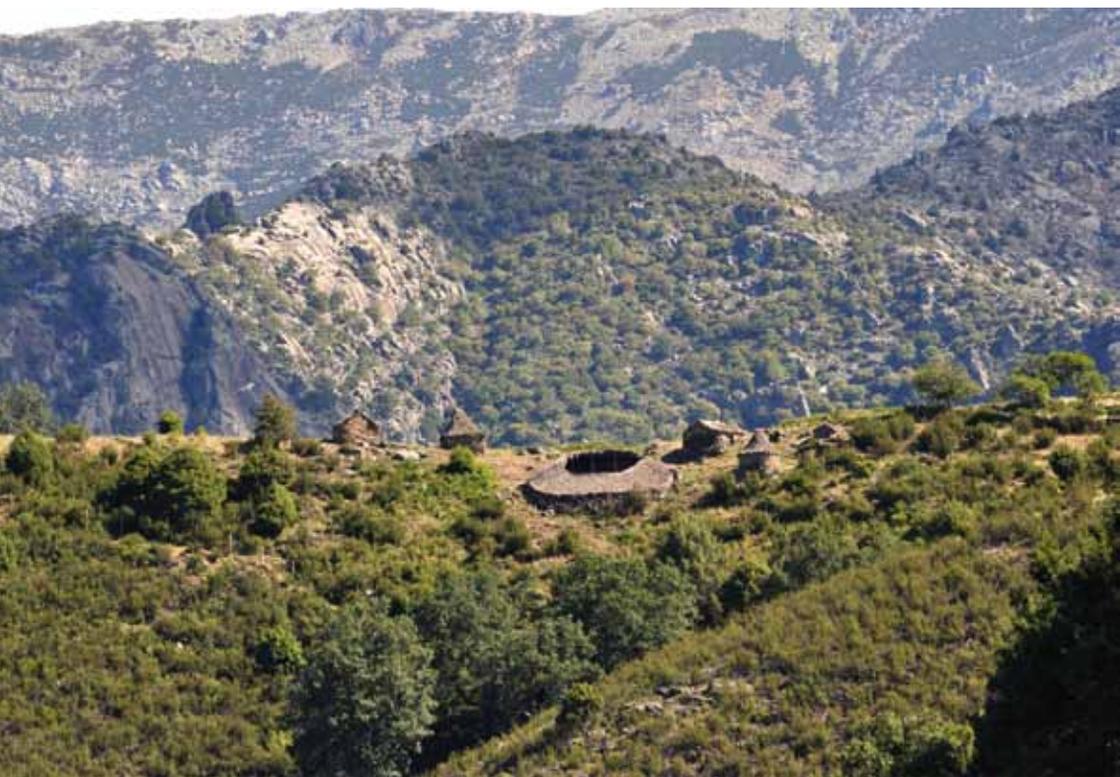
La vida dura de los pastores serranos



La majada de Braguillas constituye un complemento de la visita al castro de El Freillo, como también las inmediatas pinturas rupestres de Peña Escrita. Los tres elementos completan una jornada donde visitarás testimonios diferentes del pasado, ubicados en un paisaje de sierra impactante que ha permanecido intacto durante muchos siglos.

Si no conoces el castro de El Freillo, programa tu jornada completa para visitarlo en primer lugar y desde allí acceder a pie a la majada y a las pinturas rupestres. Si ya lo conoces, puedes iniciar una ruta hacia la majada dejando tu coche en el aparcamiento del castro y ascendiendo a través del Núcleo C.

Visitar la majada de Braguillas es una manera de adentrarse en un mundo del pasado reciente, que sin embargo parece que fuera más propio de la Prehistoria. Es una lección de Historia por sí misma. Las duras condiciones de vida de una parte de la población en las estribaciones de la sierra de Gredos por el sur, lo hizo posible. Con la visita te harás una idea de cómo ha vivido la generalidad de los pastores de esta zona hasta los años 60 del siglo XX.



LAS MAJADAS DE PASTORES AL SUR DE GREDOS

Las cabras,
protagonistas del
paisaje serrano
tradicional al sur de
Gredos.



Los habitantes de las estribaciones al sur de Gredos eran agricultores y pastores. Los primeros vivían del cultivo de patatas, tabaco, legumbres, aceite y frutales al pie de la sierra, donde había tierras para el cultivo. Los segundos vivían con más dureza de la cría de cabras y de la producción artesanal del queso. La cabra se adaptaba mejor a las condiciones de la montaña en la zona, de ahí que fuera el animal predominante en el pastoreo. El queso de cabra era un producto de gran calidad que se ha mantenido hasta la actualidad. Los agricultores vivían en casas de labranza en su propia hacienda, mientras que los pastores lo hacían en majadas distribuidas por la sierra arrendadas a los ayuntamientos. Allí moraban de forma permanente con toda su familia en condiciones muy precarias, pero dignas.

De todas las que hubo solo quedan ruinas, ya que este modo de vida ha ido agotándose hasta desaparecer por completo a finales de los años 70 del siglo XX. Hoy pueden contarse en más de dos centenas el número de majadas abandonadas en las estribaciones de la sierra de Gredos, en todo lo que es el valle de la Vera, al que pertenece geográficamente El Raso de Candeleda.





LA MAJADA DE BRAGUILLAS

Fue una más de las que hubo en las laderas empinadas al sur de Gredos. Su diferencia hoy es que ha sido reconstruida sobre sus cimientos para ilustrar mejor la forma de vivir de los pastores.

La majada de Braguillas reconstruida tal y como la habitó la familia Garro-Chinarro.

Datos para la visita

- ❑ **Apertura:** Consultar web Ayuntamiento de Candeleda.
- ❑ **Acceso:** El mejor posible es a pie, tomándose el tiempo suficiente para admirar los paisajes. De camino a la majada podrás detenerte a observar la vista del castro de El Freillo desde lo alto, apreciando mejor sus estratégicas condiciones. Hay dos posibilidades de acceso:
 - *Corto.* Deja el vehículo en el aparcamiento. A través del castro se asciende al Núcleo C, de allí se sale por la puerta de la muralla. En ese punto se inicia una vereda marcada que asciende sin mucha dificultad por la ladera hasta la majada. El trayecto es de 1.500 m en medio de un paisaje muy agradable. La dificultad es media o media-baja dependiendo del entrenamiento. El tiempo estimado: 45 minutos. Usa calzado cómodo, no tiene que ser estrictamente de montaña.
 - *Largo.* Deja el coche en el aparcamiento y continúa toda la pista de tierra adelante durante 4,2 km. A esa distancia parte un camino de similares características a la derecha. Desde allí a la majada hay 1,4 km. En total el

recorrido es de 5,6 km con pendientes suaves que se hacen sin dificultad. Es una opción para caminantes sin prisa que quieran disfrutar del ejercicio, del paisaje y de los pequeños detalles de una jornada intensa. Esta ruta permite observar complementariamente el trazado por el norte de la muralla del castro y los fosos.

La posibilidad de visitar la majada con vehículos se limita a los todo-terrenos. No es recomendable. Un lugar como este merece vivir todas las posibilidades mediante la ruta más sana.



La majada de Braguillas desde el castro.



EL LUGAR

Eligieron para instalar la majada una lengua estrecha de tierra, que, partiendo de la ladera, avanza hacia el oeste en horizontal, constituyendo una superficie desde la que se domina bien todo el territorio del entorno. La presencia de agua en las inmediaciones, en forma de pequeños cursos y manantiales constantes, fue un factor favorable y decisivo, ya que además de ser indispensable para la vida, era necesaria para la fabricación del queso. El lugar se encuentra a 860 m de altitud, alzándose 430 m sobre la llanura del valle del Tiétar, al sur. La pendiente de acceso es del 14% desde El Raso. Ello da idea de otro aspecto más en la dura vida en la majada. La distancia que había que recorrer hasta El Raso por las trochas existentes era de más de 3 km en la acusadísima pendiente, y hasta Candelada en torno a 15 km.

Posición de la majada en el relieve de la ladera.



LOS HABITANTES DE LA MAJADA

La majada de pastores fue construida a principios de los años 40 del siglo XX. Poco antes había sido levantada una construcción en el mismo sitio ocupada temporalmente por otro pastor que nunca tuvo la entidad que la que ha llegado a la actualidad, puesto que ésta fue pensada para ser una ocupación permanente.

Durante los trabajos de reconstrucción se llevó a cabo un estudio arqueológico que demostró la ocupación del sitio también durante la Prehistoria. Las características del lugar fueron un factor favorable para su elección durante varios momentos de la Historia.



El matrimonio
Deogracias
Garro y María
Chinarro

La familia que vivió de forma permanente estaba compuesta por Deogracias Garro Fraile, María Chinarro Blázquez y sus cinco hijos, todos pequeños: Santos, Constancio, Dolores(t), Gerardo y Gregoria, que aún no caminaba sola cuando se trasladaron.

Poco más de diez años duró la ocupación en las condiciones difíciles que exigía vivir a esa altura y sin las mínimas comodidades. Pero eran las habituales de la vida de los pastores.



Los niños
habitantes
de la majada
70 años después a
la puerta de lo que
fue su casa.



Tras unos diez años de vida en la majada toda la familia regresó de nuevo a las tierras bajas en las inmediaciones de El Raso cuando fue repartida la herencia paterna de Deogracias Garro. A partir de entonces solo fue utilizada por esta familia de forma temporal, desde el final de la primavera hasta el principio del otoño, buscando el pasto de altura para las cabras.

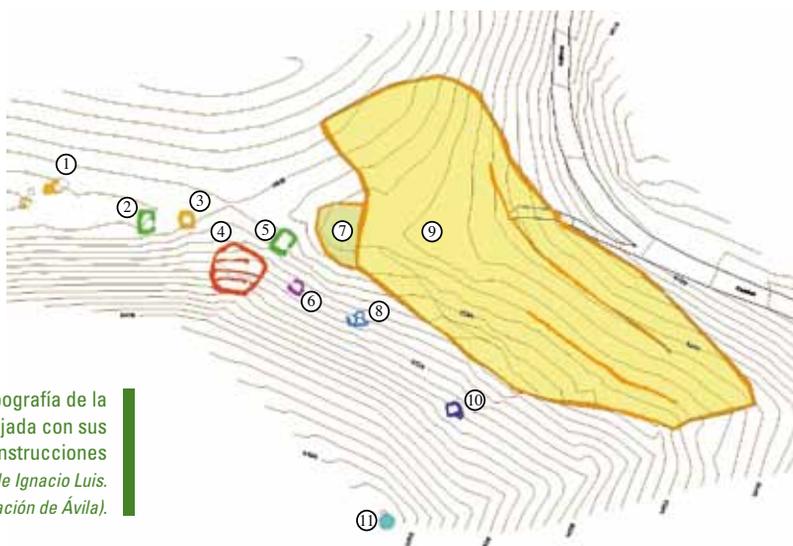
La majada en el paisaje invernal.



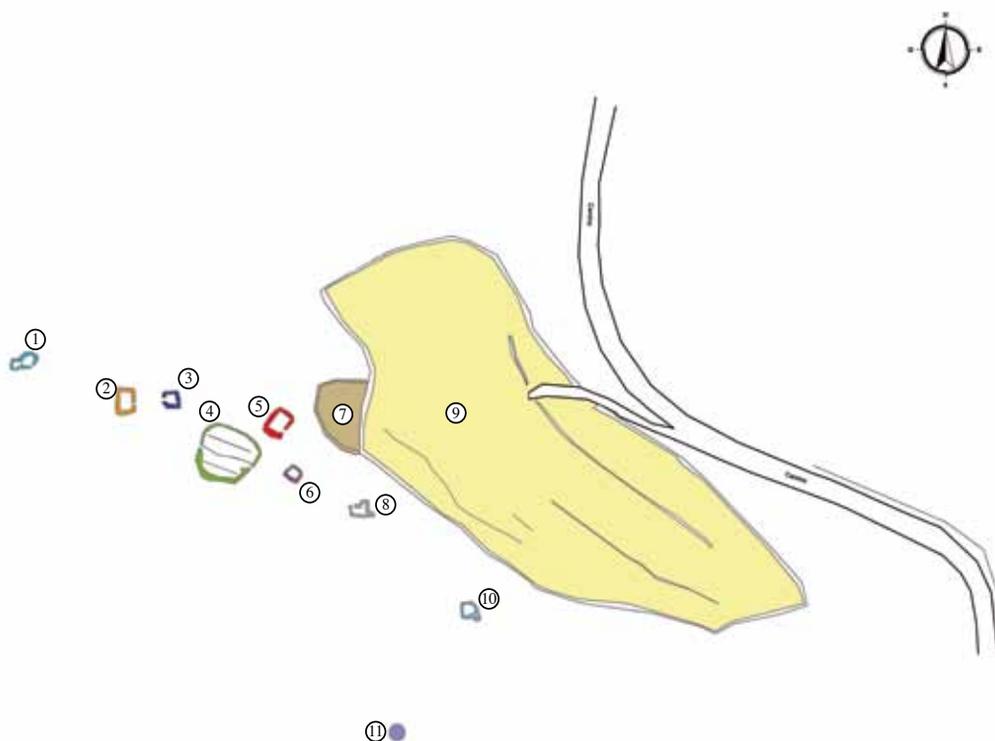
CONSTRUCCIONES QUE CONFORMARON LA VIDA DE LOS HABITANTES DE LA MAJADA DE BRAGUILLAS

Residir en la majada implicó construir en ella todos los elementos necesarios para organizar por completo la vida de sus habitantes de forma autosuficiente. En las construcciones colaboraron algunos familiares y el hijo mayor, que en aquel momento no contaba todavía con 10 años de edad.

Esencialmente se componía de las construcciones domésticas y del ganado y la zona de producción agrícola y artesanal.



Topografía de la majada con sus construcciones
(Plano de Ignacio Luis. Diputación de Ávila).



Construcciones que componían la majada: 1. Zahúrda de la cerda madre. 2. Casilla/Almacén. 3. Chozo de la matanza. 4. Majada de las cabras. 5. Casa. 6. Chozo burrero. 7. Era para la trilla. 8. Gallinero. 9. Huerto. 10. Zahúrda de los cerdos de cría. 11. Quesera. (Plano de Ignacio Luis. Diputación de Ávila).



■ **La casa.** Construida con mampostería en seco, estaba enfoscada de barro al interior para proteger del frío. Dimensiones: 4x3 m (7 m²) en un solo habitáculo sin compartimentaciones, con la puerta orientada hacia el este. En el mismo espacio estaban cocina y dormitorio. El hogar donde se hacía el fuego eran dos piedras colocadas al lado de una de las paredes, en la que dos piedras sobresalientes de la mampostería impedían que las llamas llegaran al techo y se incendiara la cabaña. No había chimenea. El tejado era de tablas, recubierto con retamas y cáscaras de la corteza de los robles para evitar la filtración de agua. No había ventanas. Los aperos de la casa colgaban de palos clavados en la pared y se guardaban en una única hornacina. La familia se concentraba en torno al fuego cuando llegaba la noche para cenar y a veces para escuchar al padre tocar la bandurria. Dormían en el suelo sobre jergones rellenos de las hojas del maíz, que por su consistencia no se deshacían. El jergón se sostenía sobre una estructura de tablas de roble sujetas por horcas apoyadas en el suelo.

La casa en primer plano.



■ **La Casilla.** Dimensiones: 4x3 m (7 m²) en un solo habitáculo. Fue la primera morada de la familia, puesto que ya estaba construida en parte por un anterior pastor que la ocupaba ocasionalmente. Las malas condiciones de vida en ella obligaron a edificar otra más, adaptada a las circunstancias familiares. En ella se guardaban los aperos necesarios para el trabajo, pero, sobre todo, la cosecha de lo que se cultivaba y los productos de la matanza del cerdo.



La Casilla al fondo.

■ **Chozo de la matanza.** Se curaban los productos de la matanza del cerdo en los primeros meses después de sacrificados.



Chozo de la matanza



■ **Chozo Burrero.** Servía para guardar los dos asnos utilizados como animales de tracción en las tareas agrícolas y para trasladar el queso desde la majada a El Raso.

Chozo burrero



■ **Majada de las cabras.** Recinto de forma circular rematado por un tejado vegetal en todo el contorno, del que se dejaba abierto el centro. El tejado tenía un amplio faldón en la cubierta para que no pudieran saltar las cabras al exterior. Estaba constituido por helechos y jaras sobre una base de tablas

de roble. Servía de cobijo durante la noche para las cabras, que solían ser unas 150. Se construyó en el inicio de la ladera orientada hacia el sur para beneficiarse del abrigo respecto del norte. Su disposición en bancales obedece a la necesidad de contener las tierras por hallarse en ladera.



Exterior de la majada de las cabras

Interior de la majada de las cabras



■ **Zahúrda de la cerda.** Era el habitáculo de la cerda madre y sus crías.

■ **Zahúrda de los cerdos para la matanza.** En ella se cebaba a los cerdos que se sacrificaban cada año alimentándolos con los desechos de la comida, con salvado procedente de la molienda del trigo cultivado y con las bellotas de los robles, que solía ser una actividad recolectora en la que colaboraban los niños.

Zahúrda de la cerda madre.



■ **Gallinero.** Pequeño habitáculo para guardar las gallinas durante la noche.



■ **Quesera.** Obligadamente debía estar situada en un lugar húmedo en el que hubiera una pequeña corriente de agua, puesto que el queso no debía secarse una vez fabricado. Sobre una capa de arena constantemente húmeda se colocaban los quesos.

Hubo otra quesera similar (no visible actualmente) en la ladera norte de la majada.



La quesera
en medio de la
corriente de agua.

La majada y, en primer término, el huerto para los cultivos.

Como recinto de cultivo y producción estaba el **Huerto**. Excavado en bancales, con una superficie de poco más de 1 hectárea sirvió para el cultivo de legumbres, patatas y trigo. Se regaba con el agua de una alberca construida que recogía los torrentes de la ladera llevándolos hasta el campo de cultivo.



LA ACTIVIDAD PRODUCTIVA

El fundamento de la actividad llevada a cabo en la majada fue la producción y venta del queso procedente de la leche de las cabras. Se producía en las queseras y se bajaba a lomos de asno a vender a El Raso una vez a la semana. Un comerciante allí los recogía. El dinero obtenido servía para adquirir bienes de primera necesidad, como por ejemplo pan y arroz, para la compra de herramientas, las ropas necesarias y el pago por el uso de la majada al Ayuntamiento de Candeleda, administrador de los montes. La familia también vendía los cabritos pequeños y, en ocasiones, patatas, si la producción de un año excedía el consumo previsto. En ocasiones las cabras viejas eran vendidas también.

Los frutos que producía el huerto, junto con los productos de la matanza de los cerdos, fue la base fundamental de la alimentación para los siete integrantes de la familia. El huerto daba



trigo, patatas, carillas (variedad de alubias), garbanzos, tomates y pimientos. De la matanza se aprovechaba todo –aunque los jamones los vendía la familia por necesidad– y además constituía una forma de relación con los habitantes de las majadas cercanas, puesto que se daba la solidaridad entre ellos ayudándose los unos a los otros, significando todo ello un fortalecimiento de las relaciones y una fiesta derivada. Se decía que si al final de las labores matanceras no se bailaba, los chorizos se perdían. A todo lo anterior había que unir como producción para el autoconsumo la leche de las cabras, el queso y los huevos de las gallinas.

La caza de conejos era también una ayuda de importancia en la alimentación. Se hacía con los perros o mediante lazos hechos con alambre –o con cola de caballo– estratégicamente colocados en lugares de paso estrecho. La recolección ocasional de la miel salvaje en los troncos de los árboles era un regalo de la naturaleza, sobre todo para los niños, y la base para hacer un jarabe tradicional que solucionaba los problemas de la garganta.

Fabricación del queso en la majada

Ordeñadas las cabras, por la mañana y por la noche, era preciso hacer el queso lo antes posible con la leche reciente. Con la leche en un caldero de hierro, se la mezclaba con el cuajo extraído del estómago de un cabrito lactante, dejándose reposar durante dos horas. Después de ese tiempo la leche quedaba parcialmente cuajada, removiéndose con la mano. El siguiente paso era extraer el suero. Se colocaba sobre la superficie de la masa cuajada una capa de helechos y a base de presión, el suero quedaba flotante, recogándose en un recipiente para darlo a beber a los cerdos. La masa resultante era así más sólida. El exprimijo era una tabla alargada rebajada de forma uniforme en todo el interior que dejaba un reborde en los laterales. Cualquier líquido extendido en ella e inclinada la tabla, desembocaba en un vertedero situado en un extremo. Los *cinchos* eran tiras de esparto domadas para conformar un círculo de diámetro variable. En el exprimijo se colocaban los cinchos, cuyo interior se rellenaba de queso sólido ya. El suero que aún pudiera quedar en la masa se depositaba allí y caía por el vertedero, con lo cual el queso ganaba en solidez. El paso final era mantenerlo en un ambiente húmedo hasta ser llevado a la venta. Para esto se colocaba en el suelo una capa de arena húmeda sobre la que se depositaban los quesos. Era importante que no se secaran demasiado hasta llegado el día en que, cargados en un asno y transportados a El Raso, los recogía un día a la semana el comprador.



Exprimijo.



Cinchos.

LA VIDA COTIDIANA

La majada nunca tuvo luz ni agua corriente. La vida en ella fue muy dura, expuestos al frío de la sierra, a la lluvia y a la nieve. Ello hizo de sus habitantes y de todos los de la zona, gente muy dura y resistente a los avatares de la vida.

Las circunstancias y los tiempos que corrían condicionaron su vida. El padre era el pastor, por tanto pasaba el tiempo en el monte con las cabras. La madre hacía el queso que llevaba una vez por semana a El Raso, cocinaba las comidas, cosía las ropas de todos y atendía el huerto. Los niños nunca fueron a la escuela hasta que abandonaron la majada. El padre les enseñaba a leer en su tiempo libre. Ayudaban en lo que les era posible, por ejemplo en la recogida de bellotas de los robles para los cerdos

La loma de la majada de Braguillas desde el este.

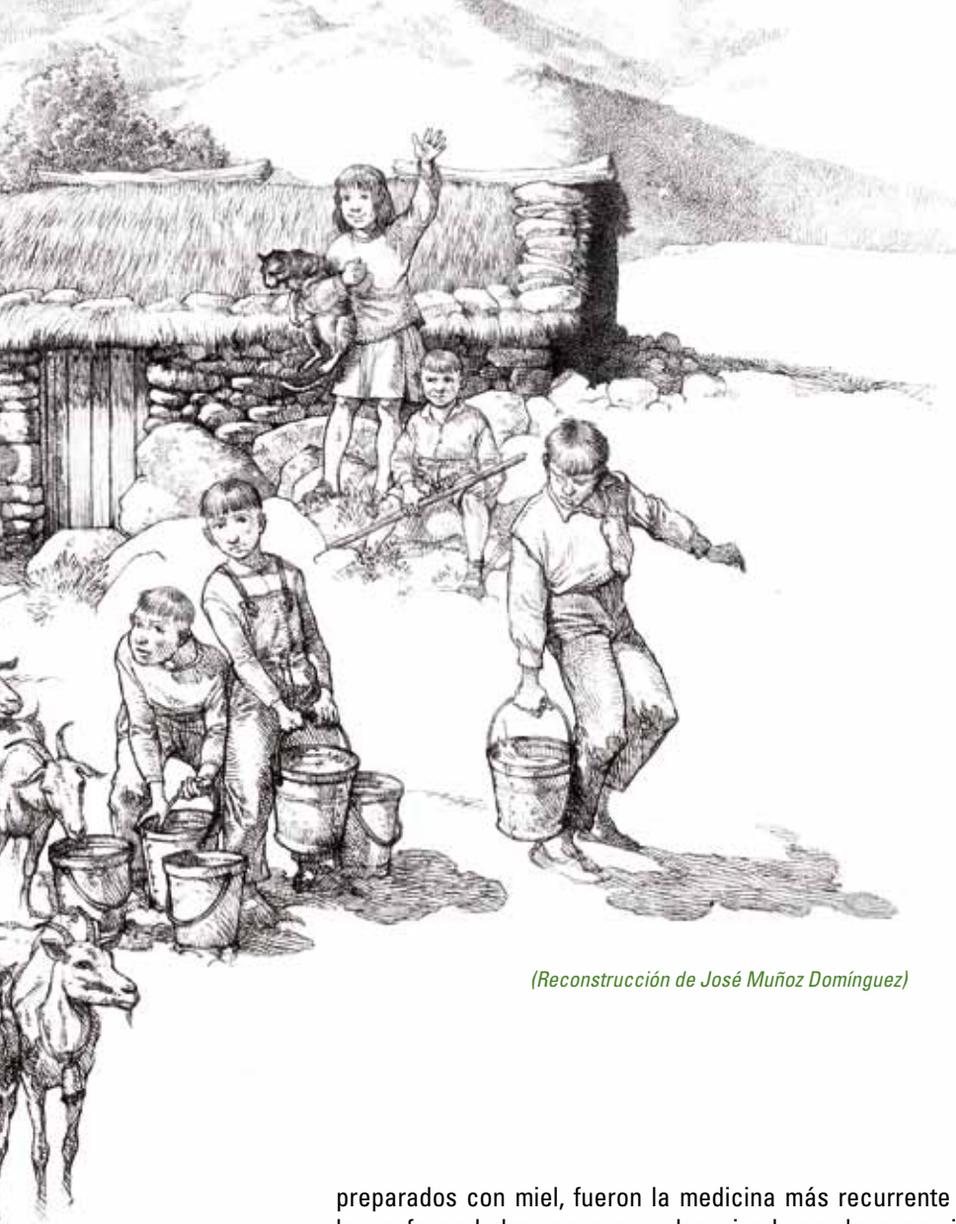




y jugaban, siempre bajo la mirada del mayor de los hermanos, al que se le confería la responsabilidad de serlo y ejercer de tal.

La comida se hacía con el puchero al fuego en el que cocían, sobre todo, las patatas o las legumbres de la huerta y, cuando había caído en el lazo, un conejo. Para desayunar era habitual el *ajocano*, que consistía en mezclar pimentón con la leche y pan frito. Patatas cocidas al fuego, castañas, queso, los productos de la matanza y las frutas de los árboles de la huerta completaban la dieta.

La familia que habitó la majada había heredado los conocimientos de la medicina tradicional de la zona, tanto para las personas como para los animales. No existía la sanidad pública, por lo que la ayuda médica era para casos graves. Los remedios transmitidos de generación en generación a base de hierbas y



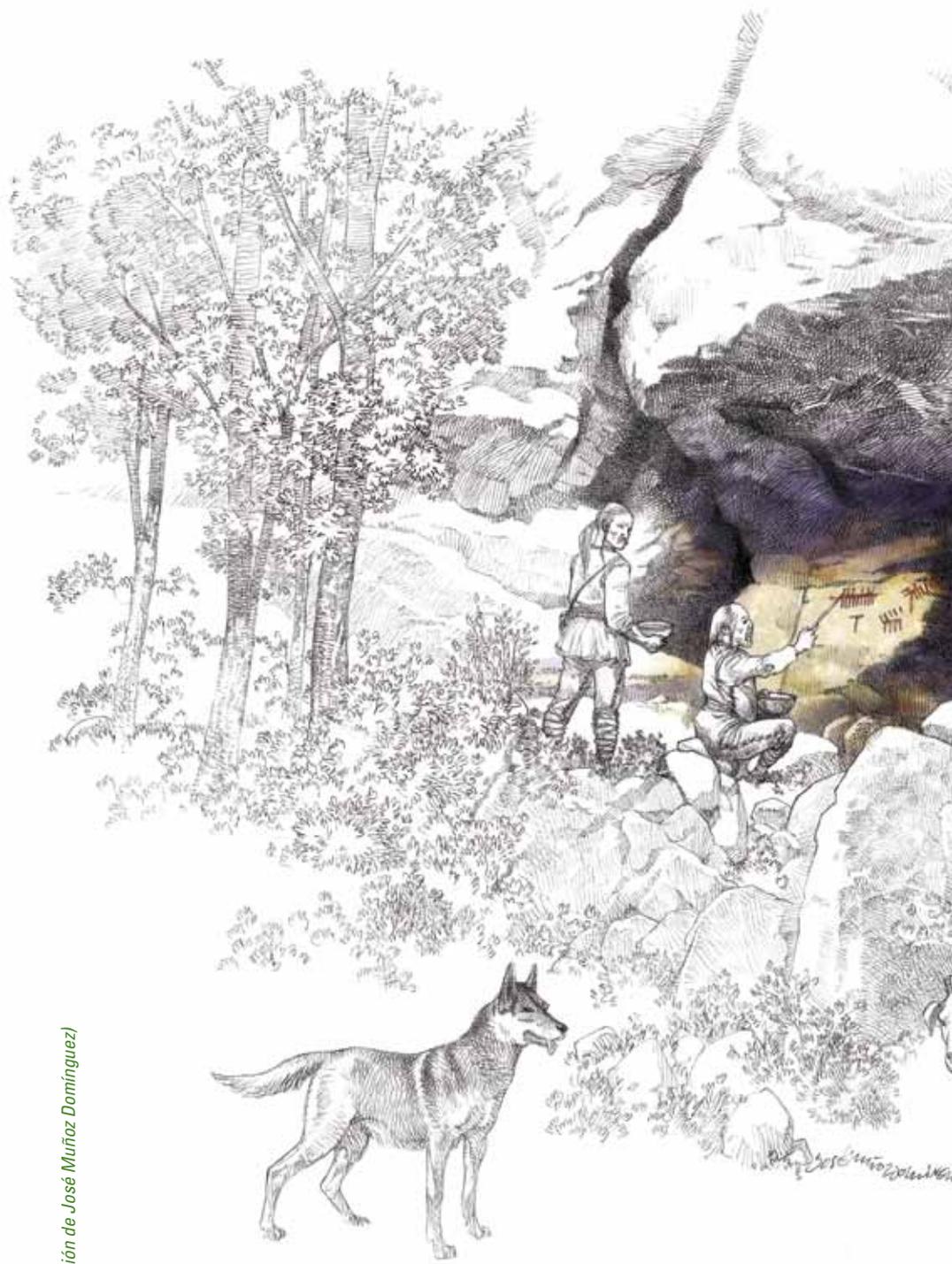
(Reconstrucción de José Muñoz Domínguez)

preparados con miel, fueron la medicina más recurrente para las enfermedades menores y las picaduras de escorpiones e insectos. Todo ello ayudado también por la utilización de diversas prácticas supersticiosas.

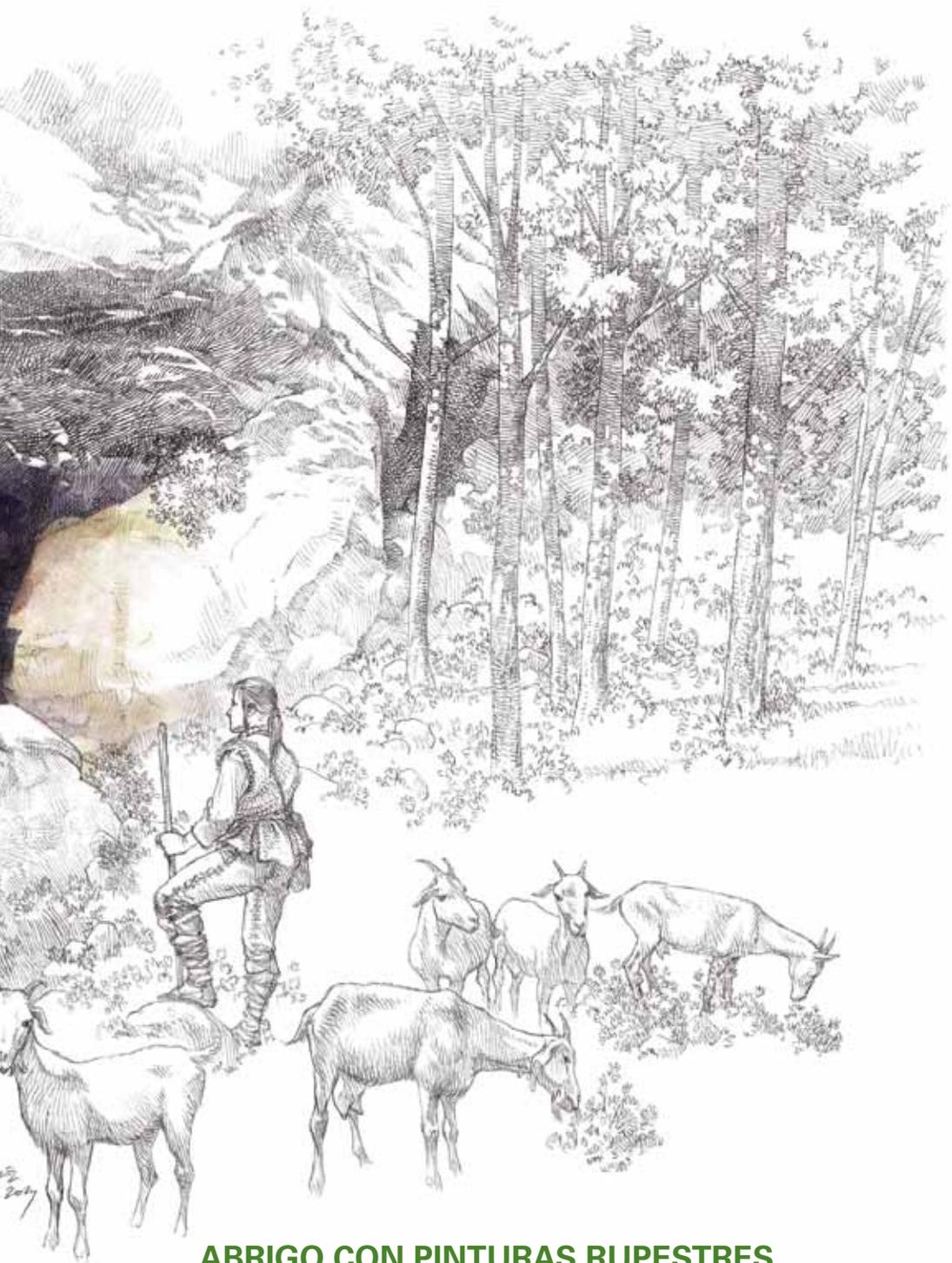
Solo por las festividades de Santiago, Navidad y la Virgen de Chilla, patrona muy venerada en toda la zona, una parte de la familia asistía a misa. Sin embargo, su condición cristiana se manifestaba cada día con rezos a la hora de comer y por la noche antes de dormir.

Como formas de diversión entre los jóvenes estaba el reunirse en una majada con otros de las más cercanas y *hacer baile* entre todos con bandurrias, tocando el *yerro* y las castañuelas. Para ello la convocatoria se llevaba a cabo haciendo sonar tres veces la cuerna de una cabra montés.





(Reconstrucción de José Muñoz Domínguez)



**ABRIGO CON PINTURAS RUPESTRES
DE PEÑA ESCRITA/LAS ZORRERAS**

Simbolismo y mensajes en los tiempos sin escritura

El ser humano ha necesitado expresar sus ideas a lo largo de la Historia de múltiples formas. A partir de la invención de la escritura todo fue más fácil, puesto que con signos gráficos se expresan de forma más objetiva las ideas. Antes de la escritura la forma de comunicar determinados mensajes fue a través de símbolos capaces de ser entendidos por una comunidad amplia. Las pinturas rupestres prehistóricas configuraban el mensaje de un emisor destinado a un receptor, eligiendo para ello un lugar determinado por sus connotaciones específicas. Tal mensaje podía ser variado y variable, en función de lo que se quisiera dar a conocer. Así, en un lugar concreto se pudo

estar pintando esporádicamente a lo largo de muchos siglos, con grandes lapsos entre una época y otra, mediando entre ellas mentalidades y mensajes diferentes. El significado de lo que se representaba es muy difícil de saber, puesto que se trata de ideogramas concebidos por una cultura en un tiempo que dista mucho en todos los aspectos del actual.

Es importante saber que por toda la península Ibérica se repiten los mismos símbolos y figuras, lo cual demuestra que existía un código común para expresar determinados mensajes, que eran comprendidos por todos los habitantes.





Promontorio granítico donde se encuentra el abrigo de Peña Escrita/Las Zorreras.

Peña Escrita/Las Zorreras se encuentra a 380 m de la majada de Braguillas, siguiendo el camino hacia el sureste, a la izquierda, sobre un promontorio rocoso que bordea el camino.

Las pinturas están protegidas por rejas y acondicionadas con una plataforma metálica para que puedan ser contempladas a la altura de la vista. Un panel adosado a la plataforma las explica y muestra un calco de ellas, tanto de la parte que se puede ver como de la que ha sido documentada a través de estudios especiales pero no se ve a simple vista. La visita es libre todos los días del año.

Por ser consideradas manifestaciones rupestres están declaradas Bien de Interés Cultural con categoría de Zona Arqueológica, la máxima distinción que puede concedérsele a un lugar antiguo ligado al Patrimonio Histórico. Su alteración o destrucción significa un delito y una infracción tipificada como muy grave.

■ El abrigo

Está situado en plena ladera, en terreno abrupto y orientado hacia el sur, de forma que recibe muchas horas de iluminación solar. Se halla sobre un afloramiento granítico formado a partir del desprendimiento en tiempo muy antiguo de una parte de la masa rocosa, conformándose una zona abrigada suficiente como para servir de protección a personas y a las acciones que se produjeran en sus paredes verticales. Desde él se contempla una vista amplia y espectacular del valle del Tíetar y de la garganta de Alardos, perpendicular al valle. No forma parte de un emplazamiento habitado, por lo que hay que entender que la acción de utilizarlo fue algo expreso y ligado al lugar y a lo que se valoraba de él. Tal vez los habitantes prehistóricos de la meseta donde luego se construyó la majada de Braguillas, tuvieron algo que ver en determinado momento con estas pinturas.





El abrigo de Peña Escrita/Las Zorreras.



Detalle de las pinturas en su vista habitual

■ Las pinturas

Las pinturas del abrigo de Peña Escrita/Las Zorreras corresponden al llamado Arte Esquemático, en el que se representan figuras con una técnica poco depurada, cuyo trazado y ejecución es muy rápido y elemental, dando a entender que la idea que se quiso transmitir—representando algo concreto o abstracto—primó sobre la estética. Todas ellas fueron realizadas en color rojo o granate, procedente de la reducción a polvo del ocre, extraído del mineral de hierro y mezclado—como mínimo— con agua. Las figuras son simples trazos lineales, sin volumen ni perspectiva, en movimiento o estáticas, en las que se mezclan motivos identificables con lo real y otros imprecisos, correspondientes al mundo de lo simbólico y ritual de los habitantes de la zona.

No son visibles a simple vista todos los motivos. Los que no se ven con claridad han sido reconocidos, sin embargo, mediante tecnología de contrastes e infrarrojos que muestran lo que hubo pero no es muy visible ya, bien porque el color se haya alterado y mimetizado con el de la roca, bien por haberse cubierto con las sales blancas contenidas en las aguas. Lo que muestra esta guía es lo que los estudios han reconocido. Asimismo en el panel que ayuda *in situ* a la comprensión de las pinturas está dibujado cuanto ha sido posible detectar.

Fueron realizadas entre el final del Neolítico y el principio de la Edad del Bronce (3500 al 2000 a. C.), tiempo en el que los habitantes del territorio vivían de la agricultura y la ganadería en la zona de contacto entre la sierra y el fértil llano –hoy llamado comarca de la Vera– y en el que fueron incorporados descubrimientos tecnológicos tan trascendentales como la metalurgia del cobre.



Detalle de las pinturas en su vista habitual

La interpretación de este tipo de pinturas no resulta nunca fácil, ya que lo que ahora se aprecia como una unidad, es muy probable que responda a las acciones en un tiempo dilatado, en el que pudieron darse diversas concepciones e intenciones en los mensajes que querían transmitirse. Solo nos ha llegado la mera intención de emitir un mensaje en un tiempo en el que no existía la escritura y determinadas informaciones solo podían ser transmitidas a través de símbolos que fueran entendidos por todos.

Es esencial entender que el abrigo se encuentra en plena sierra y no fue utilizado por los habitantes de la zona para sus quehaceres habituales. Ello le confiere un carácter distinto al funcional (lugar de habitación), por tanto debió estar relacionado con rituales, códigos sociales, etc., que formaban parte de su mundo



ideológico y que eran paralelos, al menos en las representaciones, al de lugares muy alejados de allí, componiendo un sistema que, si era preciso, sería entendido por mucha gente, incluso sin necesidad del usar el lenguaje hablado.

Por una parte se ven elementos reconocibles de la vida cotidiana a pesar de su esquematismo, como por ejemplo animales (cabras) en actitud descansada y figuras humanas; y por otra, símbolos difíciles de identificar con algo evidente y cercano, que seguramente son abstracciones correspondientes a su forma de entender determinados aspectos del mundo de sus ideas.

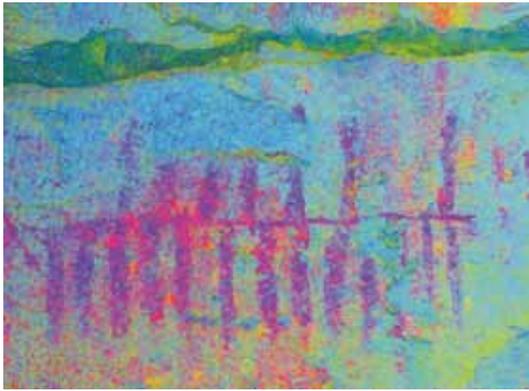
■ Panel 1

Situado a la derecha y contiguo del panel 2, tan solo separado por una grieta. Ha sufrido desperfectos con el paso del tiempo y se encuentra en parte empañado por los depósitos blanquecinos provocados por las aguas. Tan solo es bien visible el motivo de la parte superior izquierda. Los motivos que figuran en él no son tan claros como en el 2, pero se corresponden bien con otros similares de la península Ibérica.

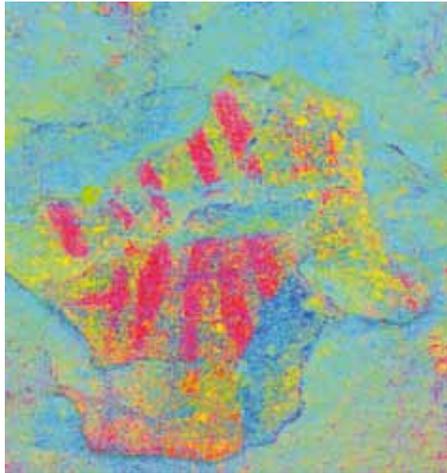


(J. Latova)

La figura 1 corresponde a un tipo muy común en la pintura esquemática, consistente en una línea horizontal que corta otras muchas líneas verticales. Se trata de un símbolo cuyo significado no es conocido. La figura 2, muy alterada por descomposición de la roca, podría tratarse de algo similar a la 1. La 3 podría ser la esquematización de un árbol del que caen ramas rizadas y, a su lado, una figura que se asemeja a un ciempiés. Junto a todas ellas hay restos de pintura que evidencian el uso frecuente del abrigo para pintar a lo largo del tiempo, de forma que algunas figuras montaron sobre otras o se degradaron.



1



2



3

■ Panel 2

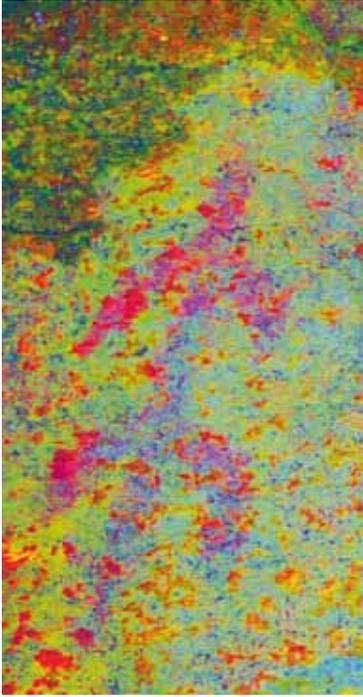


(J. Latova)

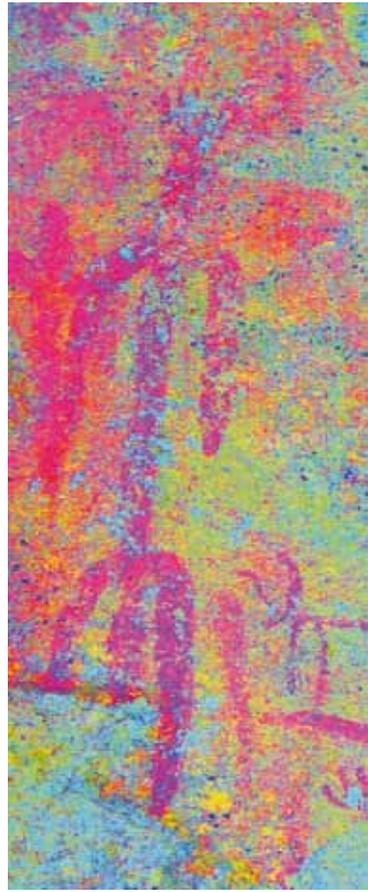
En él se ven diversas figuras y signos completos e incluso otros de los que solo queda una parte de lo que pudieron ser en origen. Hay distintas formas de concebir lo que se quiere representar e incluso se aprecia que unas figuras aparecen encima de otras, poniendo de manifiesto el uso del abrigo en tiempo distinto y el poco respeto a lo anterior, un indicio de que lo más antiguo constituía ya una información desfasada, que era suplida por otra más reciente. Puede entenderse en ello que lo que primaba era la funcionalidad de pintar en el presente sobre lo que se hubiera hecho en el pasado.

Zona izquierda

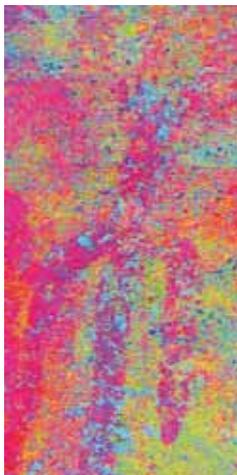
Un posible animal (4) representado de forma cenital, con rabo que sobrepasa la longitud de las patas. A su derecha hay un antropomorfo desnudo (5a). Éste tiene en la cabeza o bien un tocado de plumas verticales (5b) o se trata de una forma de representar el pelo (solo se aprecia mirándolo con detenimiento, puesto que la figura ha sido dañada en parte). Encima de su cabeza, hacia la izquierda, hay un sol esquemático (6).



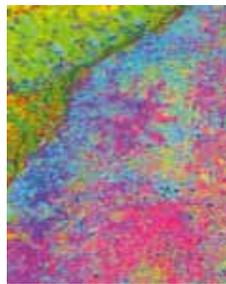
4



5a



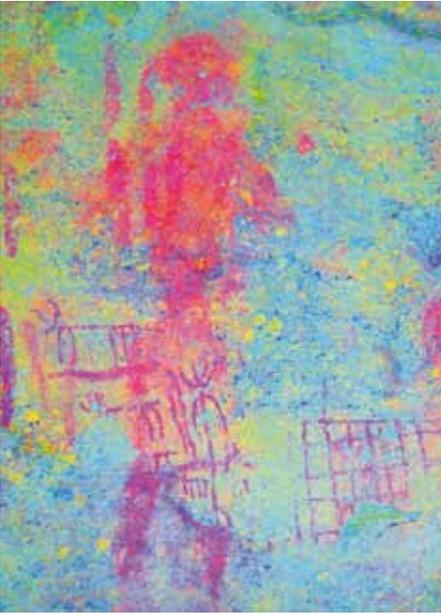
5b



6

Zona central del panel

Se mezclan escenas y figuras distintas. Hay una gran figura antropomorfa, bastante difusa, considerablemente más grande que cualquiera de las otras similares (7). Sobre ella se han pintado con posterioridad otras figuras. Unas son simples trazos verticales y paralelos y otro grupo, en la zona más baja, por la técnica utilizada y las proporciones parecen entre ellas contemporáneas. Hay al menos dos animales que podrían ser cabras, por los cuernos y una figura humana muy esquemática (8) que tiene sobre la cabeza un tocado de plumas o similar. Esa figura parece estar en relación escénica con las cabras, representando por tanto un episodio, tal vez un pastor con su ganado. A su derecha hay una figura compuesta por trazos horizontales que cortan a otros verticales (9), motivo conocido en arqueología como *tectiforme*, abundante en el arte prehistórico, que se ha interpretado en algunos casos como un grupo de viviendas o un encerradero para el ganado. A la izquierda de todas las anteriores, como ya se ha señalado, hay una representación antropomorfa constituida por una figura de tamaño mayor que las que componen la escena de las cabras anteriormente citada, desnuda, con un tocado de plumas o similar sobre la cabeza (5a), si esto es así, en realidad la escena podría representar a un pastor con su ganado y su casa.



7



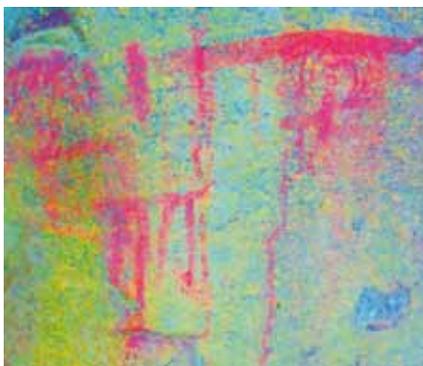
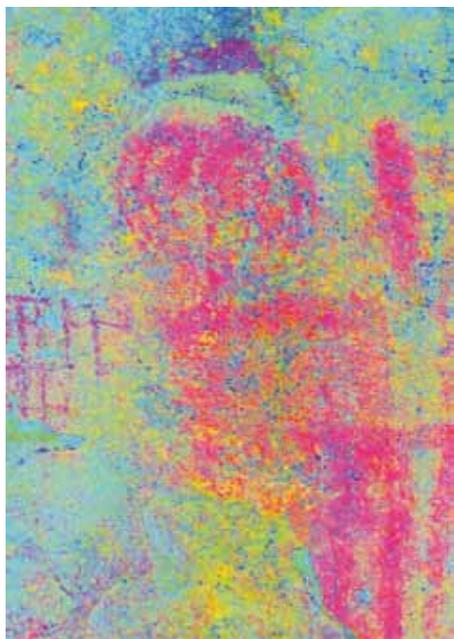
8



9

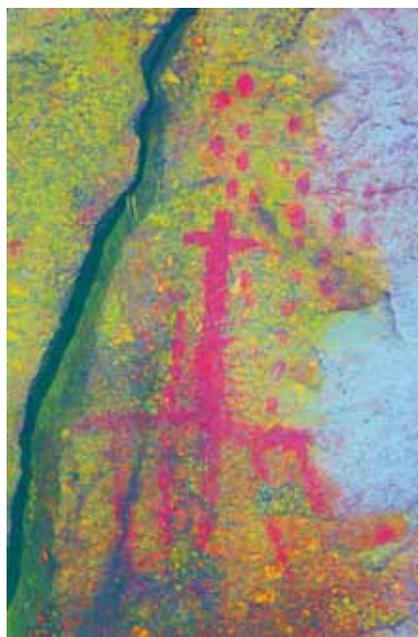
Zona derecha

Motivos difícilmente identificables. Solo en el que está más a la izquierda podría interpretarse, por asociación a otros conocidos, como un antropomorfo, cuya zona superior se cubre con una especie de vestido compuesto por piezas que cuelgan (11).



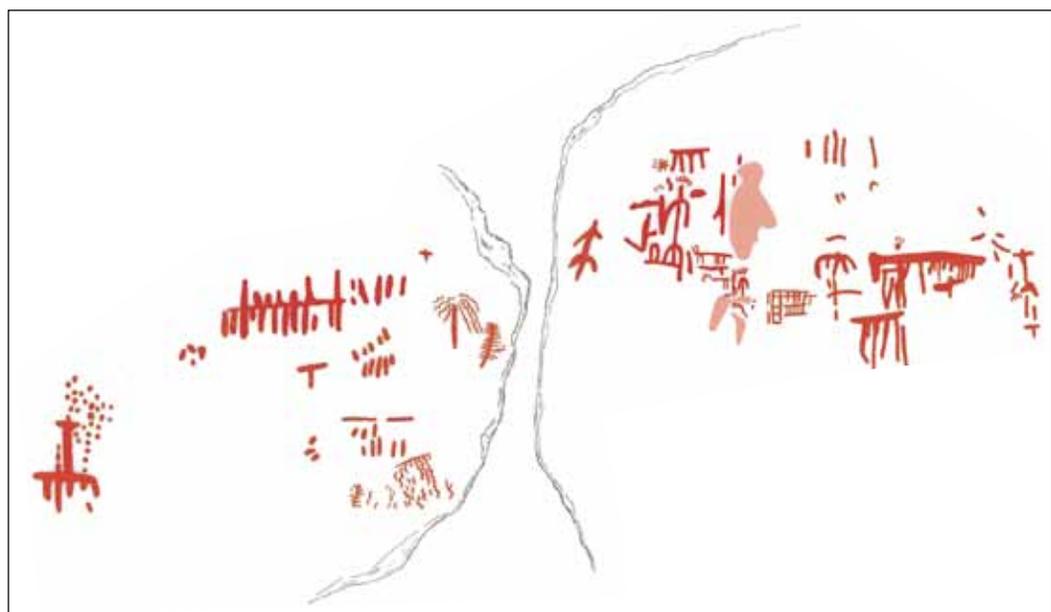
■ Transición del panel 1 al 2.

Se compone de dos elementos fundamentales: por una parte, una figura antropomorfa con brazos cortos sobre la zona de la cabeza y falda; y por otra, a un lado, numerosos puntos aplicados con el dedo untado en pintura. El hecho de que un elemento y otro no se confundan entre sí hace pensar que ambos componían una escenificación complementaria.

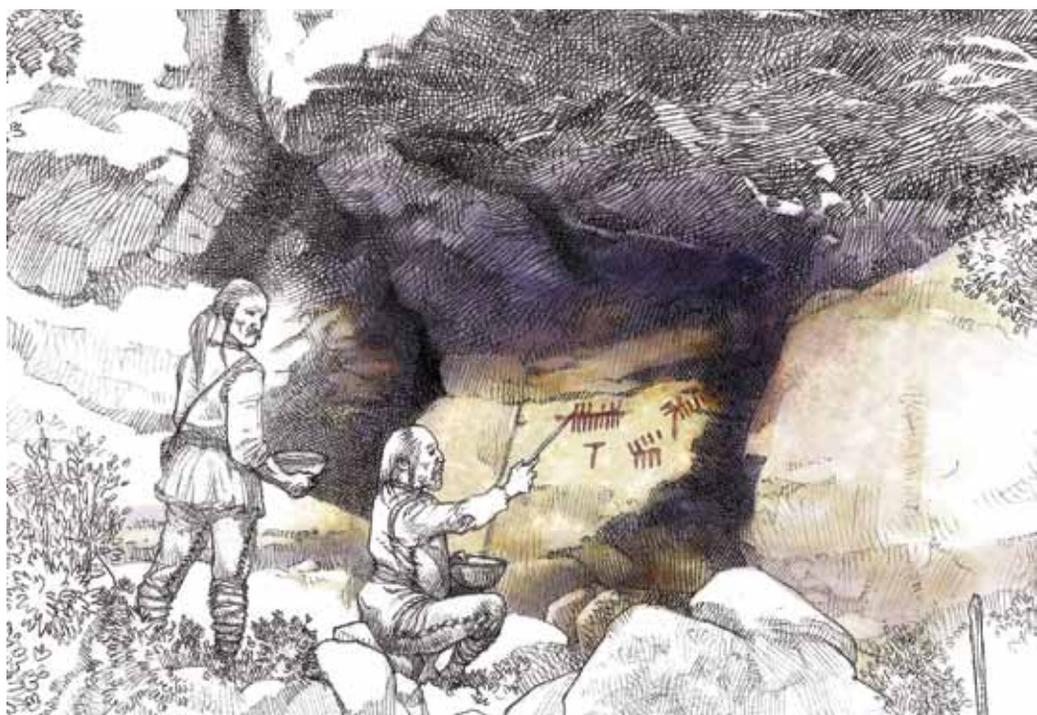


(J. Latova)





Conjunto de representaciones de los dos paneles de Peña Escrita/Las Zorreras.



Reconstrucción ideal del uso antiguo de Peña Escrita/Las Zorreras (*Dibujo de José Muñoz Domínguez*).





LOS HERMANITOS DE TEJEA/EL PRAO DE LA CARRERA

Morada de pastores
y lugar simbólico en plena montaña



La visita a los Hermanitos de Tejea constituye una excursión por sí sola, que se puede planear como la actividad de un día completo. Solo así podrás disfrutarlo mejor. La naturaleza exuberante y salvaje, el paisaje impresionante de la montaña con el granito como protagonista y las huellas de la presencia humana desde tiempo muy antiguo, impulsan a una reflexión sobre las vicisitudes de los seres humanos para ganarse la vida en otros estadios anteriores de nuestra civilización.

Condiciones de la visita

Puede dejarse el coche en el aparcamiento del castro y desde allí, siguiendo el camino (4 km) hasta que finaliza. Desde ese punto parte una senda bien marcada que lleva a la garganta de Tejea (600 m). Cruzado el puente, otra senda, menos marcada, lleva a los Hermanitos de Tejea faldeando por la ladera durante 3'3 km, todos ellos de ascensión, en los que se pasa de una altitud de 614 m a la de 1.416 m. Para no perderse conviene emprender el recorrido en compañía de alguien que conozca la zona. Es una excursión perfecta sobre todo para los meses de primavera y verano, si bien en esas estaciones conviene partir al salir el sol. Es necesario llevar todo lo que requiere una buena caminata por terrenos en algunos casos abruptos: agua, comida, calzado adecuado...

LO QUE PUEDE VERSE

Los paisajes en todas las direcciones y las vistas de la alta montaña en cualquier época del año –pero sobre todo en primavera–, la presencia de agua en forma de fuertes torrentes y cascadas o de sencillos manantiales, el olor de las jaras con la vistosidad de sus flores y el aroma de orégano y tomillo, son una parte adicional de los motivos para esta excursión. Todo ello mezclado con la Historia, constituye un conjunto para una jornada inolvidable en la que hay que llevar comida y bebida, y ninguna prisa.

Los Hermanitos de Tejea en invierno, a medio camino de la alta montaña.



Los Hermanitos de Tejea son dos imponentes promontorios graníticos que se elevan en la abrupta ladera de la montaña, haciéndose referencia visual desde todas partes. Posiblemente esa referencia en el paisaje fue algo muy importante para las gentes de la zona en todos los tiempos, desde la remota antigüedad hasta hoy. A los dos promontorios les anteceden dos plataformas horizontales, una de las cuales –la más al sur–, conocida como el Prao de la Carrera, ha sido el lugar de base para los pastores en todos los tiempos. Un cercado de piedras ya derrumbadas lo evidencia en una superficie de 3 ha. Este cercado parece tener su origen en la ocupación prehistórica. No constituye una muralla en sí, sino una pared de suficiente entidad para alojar al rebaño y por la noche protegerle de lobos y osos, que en otro tiempo no tan lejano componían parte de la fauna salvaje del lugar. La presencia de agua garantiza y refresca la vida en tiempo de calor.

Tanto en la Prehistoria como hasta hace unas décadas, este lugar era un punto utilizado por los pastores de la zona para llevar sus cabras cada año en busca de los pastos de verano y, además, aliviarlas del intenso calor de las zonas más bajas y de los parásitos que en ellas abundan.

EL USO POR LOS PASTORES PREHISTÓRICOS

Aunque no es conocido con exactitud cuándo comenzó a ser frecuentado el Prao de la Carrera/Los Hermanitos de Tejea, se sabe que al menos entre el 2200 y el 1700 a. C. hubo una ocupación. En los siglos iniciales de ese periodo se dio en el planeta una grave crisis climática en la que la sequedad y la aridez llegaron a ser extremas. Esto se sabe por los estudios hechos a partir del polen –que no desaparece durante miles de años– hallado en las excavaciones arqueológicas de todo el mundo. La gran aridez motivó un cambio de mentalidad respecto a los agricultores y ganaderos del tiempo anterior (Edad del Cobre), que optaron ahora casi exclusivamente por la ganadería como forma económica, así como por abandonar los antiguos poblados situados al pie de los campos de labor, inaugurándose una nueva etapa muy distinta en casi todo de la previa, que es el inicio de la Edad del Bronce. Este cambio económico motivó también otro de la mentalidad en todos los sentidos, puesto que cada situación de gran trascendencia ha generado a lo largo de la Historia su propia forma de entender la vida.

En la nueva situación el pastoreo fue la actividad predominante, buscándose el alimento para el rebaño allí donde existía. En este sentido los sitios altos, donde el calor es menor y la presencia de agua mayor, fueron lugares recurrentes. Por alguna razón simbólica todavía no conocida en toda su dimensión, se buscaban reiteradamente promontorios graníticos de forma có-



Promontorio
cónico situado
más al sur de los
Hermanitos de
Tejea.

nica que constituían referencias muy visibles en el paisaje. Los Hermanitos de Tejea son exactos prototipos de este modelo. En la provincia de Ávila se conocen numerosos casos similares al norte de Gredos.

El excursionista que visite los Hermanitos de Tejea debe saber que no encontrará apenas restos arqueológicos visibles, solo algunos detalles de lo que fue en otro tiempo. Será necesario un ejercicio de imaginación, pero basado en las certezas que se conocen. Deberá ir documentado a su excursión.



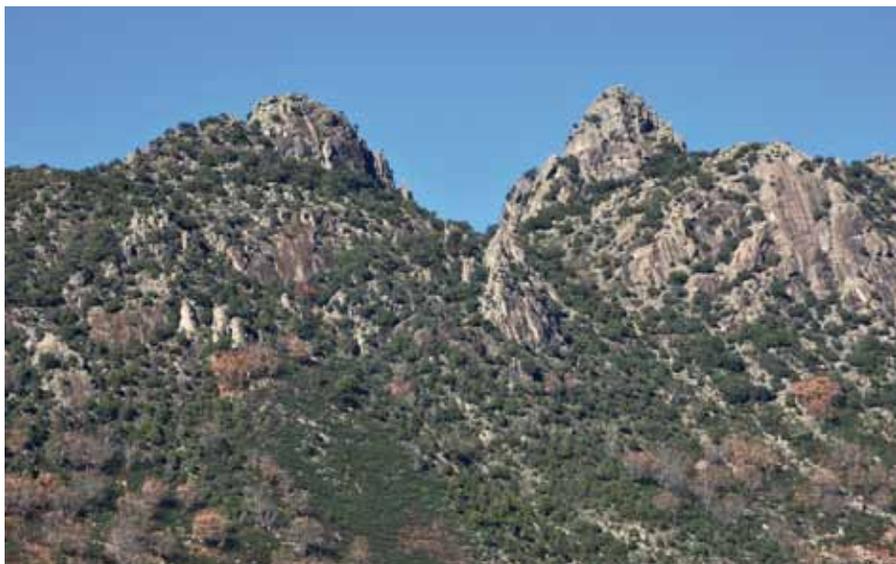
Las investigaciones arqueológicas llevadas a cabo en el Prao de la Carrera indican que la ocupación del lugar pudo ser más completa que lo que en principio parece intuirse, llevándose a cabo en plena montaña no solo actividades pastoriles, sino también agrícolas, con cultivo de cereales. Ello indica que en el pasado las circunstancias obligaban a explotar los recursos allí donde era necesario y posible.

El Prao de la Carrera en la ladera oeste de los Hermanitos de Tejea.



EL USO DE LOS PASTORES EN ÉPOCA CONTEMPORÁNEA

Hasta hace pocas décadas los pastores de El Raso todavía ascendían a la zona de los Hermanitos de Tejea durante los meses de calor, para retornar, iniciado el otoño, cuando nacían ya los nuevos pastos en las zonas bajas. Vivían en chozas rudimentarias durante esos meses, practicando un modo de vida nada diferente al de sus antepasados prehistóricos.



Los Hermanitos de Tejea desde el este.

De ese tiempo reciente y de su actividad quedan restos de los caminos empedrados utilizados por ellos y sus familias, cuando subían a lomos de caballos o asnos llevándoles periódicamente los alimentos para su subsistencia.

Con un poco de suerte podrás toparte con cabras monteses de Gredos. Los prismáticos y la cámara de fotos no deben faltarte.



Cabras monteses en las inmediaciones de los Hermanitos de Tejea.



EL COMPLEMENTO DE TU VISITA

Es bueno que conozcas los recursos que rodean a la jornada de excursión que te proponemos, de forma que puedas disfrutar de ello también como algo complementario. En las inmediaciones de El Raso dispones de lo siguiente:

- Bares y restaurantes para degustar la cocina de la zona.
- Una extensa oferta de alojamientos de todo tipo para conocer mejor esta tierra y todo lo que contiene dedicándole unos días.
- Museos como el del Juguete de Hojalata, el Etnológico Municipal –también con piezas arqueológicas– o la Casa-Museo de las Abejas, en las inmediaciones de Candeleda (Poyales del Hoyo), muy apropiado para enseñar a pequeños y mayores el mundo de estos insectos. También centros de interpretación como el del Pimentón (producto típico de la zona).
- Un campo de golf, si ese es uno de tus deportes favoritos.
- Centros ecuestres para organizar rutas a caballo.
- Si vienes en verano encontrarás piscinas naturales para refrescarte en el agua que desciende de las gargantas de Gredos.
- Extensa red de rutas y senderos para caminar que se adaptan a todas las posibilidades.
- Práctica del parapente.
- Candeleda es también un lugar por sí mismo atractivo para conocer. Sus calles y su ambiente merecen la pena. Su iglesia está declarada Bien de Interés Cultural.

Para mejor información de todo ello con sus correspondientes detalles tienes la página web del Ayuntamiento de Candeleda donde obtendrás actualizados los datos que precisas:

www.ayuntamientocandeleda.es





Bloc de notas



















Bloc de notas











